

Este libro de ensayos se divide en tres líneas axiológicas, una disertación crítica sobre las violencias, una sociología de la religión, y un análisis cultural-hermenéutico de algunos signos-símbolos que configuran el ethos de las sociedades neoliberales contemporáneas, especialmente, de la colombiana.

En este orden de ideas, el lector ilustrado comprenderá rápidamente que hablar de una axiología en un compendio de ensayos anti hegemónicos es equivalente a formar una secta nietzscheana, luego de haber leído a Nietzsche; lo cual no sería otra cosa que un oxímoron del más absurdo nivel.

Es por esto que, desde su misma construcción sintáctica, así como desde su organización inicial, estos ensayos rechazan de entrada la imposición canónica y normativa tradicional que señalan una posición como el único orden o la única manera de enunciarse en el mundo.



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



Pablo Enrique Triana Ballesteros
Gloria Edilma Ballesteros Rodríguez

NADANDO A LA CONTRA ENSAYOS ANTIHEGEMÓNICOS



NADANDO A LA CONTRA

ENSAYOS ANTIHEGEMÓNICOS



Pablo Enrique Triana Ballesteros
Gloria Edilma Ballesteros Rodríguez





UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



NADANDO A LA CONTRA

ENSAYOS ANTIHEGEMÓNICOS



Pablo Enrique Triana Ballesteros
Gloria E. Ballesteros Rodríguez



NADANDO A LA CONTRA. Ensayos antihegemónicos.

ISBN: 978-958-5471-81-8

Pablo Enrique Triana Ballesteros - Gloria Edilma

Ballesteros Rodríguez

188 páginas. Tamaño 17x 24 cm

Comité editorial

Fr. Álvaro José ARANGO RESTREPO, O.P.

Rector

Fr. Omar Orlando SÁNCHEZ SUÁREZ, O.P.

Vicerrector Académico

Fr. Héctor Mauricio VARGAS RODRÍGUEZ, O.P.

Vicerrector Administrativo y Financiero

María Ximena ARIZA GARCÍA

Directora Ediciones Usta Tunja

Sandra Consuelo DÍAZ BELLO

Directora Investigación e Innovación

Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ

Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación - CRAI

Primera edición, 2020

ISBN: 978-958-5471-81-8

Corrección de Estilo:

Fr. Ángel María Beltrán Naranjo, O.P.

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Se permite la reproducción citando fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva responsabilidad del autor y no compromete la ideología de la Universidad Santo Tomás.

Diagramación e impresión: Búhos editores Ltda.



**Ediciones Usta
Universidad Santo Tomás
2020**

Departamento Ediciones Usta Tunja

Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja

*Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.
Ley 23 de 1982.*

BIOGRAFIA DE AUTORES

PABLO ENRIQUE TRIANA BALLESTEROS



Actualmente es profesor y conferencista de la Universidad del Rosario. En este libro da cuenta de su trayectoria y producción académica, resumiendo varios años de labor docente e investigativa, así como de diversos reconocimientos y la participación en simposios y congresos académicos a los que ha sido invitado en numerosas ocasiones, entre los que se destaca el *II Congreso Internacional de Micromachismos en la Educación y la Comunicación*, organizado y celebrado por la Facultad de Filosofía de la Universidad de Sevilla, la *Università Sapienza* de Roma, y la Universidad Autónoma de Barcelona.

Estudió periodismo en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad de Málaga, España, graduándose tras haber obtenido una beca por excelencia académica. Desde sus inicios profesionales, supo que lo suyo era la escritura y fue contratado como cronista especial para *El Espectador* y como redactor de planta para *El Tiempo* (los dos principales y únicos diarios nacionales y con mayor trayectoria e historia de Colombia).



Poco después, incursionó en el mundo de la academia obteniendo con honores el título de Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria, para luego cursar la Maestría en Sociología y la Maestría en Escrituras Creativas de la Universidad Nacional de Colombia. Asimismo, es escritor de literatura y sus cuentos y poemas se publican periódicamente en El Magazín de El Espectador, espacio en el que también han pasado plumas como las de Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis. Ganador del Premio Nacional de Poesía 2020, otorgado por Casa De Poesía Silva

GLORIA EDILMA BALLESTEROS RODRÍGUEZ



Ha dedicado gran parte de su vida a la academia. Considera que las relaciones personales y profesionales más que ser un medio deberían ser un fin. Ha aprendido a mirar y aceptar la diversidad como una oportunidad de crecimiento, resultado de esto se hace coautora de este libro y acepta someterlo a la revisión y publicación de una editorial cuyo enfoque humanista y abierto, lo acoge como aporte a la inclusión de un pensamiento diferente y desafiante que brinda al lector una propuesta a considerar, una invitación a reflexionar y un reto para que cuestione lo que se le presenta como incuestionable. Su formación y profesión en Relaciones Económicas Internacionales la ha puesto al servicio de los sectores académico, público y privado. Se ha desempeñado como catedrática en programas de pregrado y posgrado, es conferencista nacional e internacional en temas empresariales y académicos. Consultora empresarial, e interventora técnica en proyectos de inversión. Candidata a doctorado en Administración. Actualmente Decana de la Facultad de Negocios Internacionales, Universidad Santo Tomas, Seccional Tunja.



INTRODUCCIÓN

Este libro de ensayos se divide en tres líneas axiológicas, una disertación crítica sobre las violencias, una sociología de la religión, y un análisis cultural-hermenéutico de algunos signos-símbolos que configuran el *ethos* de las sociedades neoliberales contemporáneas, especialmente, de la colombiana.

En este orden de ideas, el lector ilustrado comprenderá rápidamente que hablar de una axiología en un compendio de ensayos anti hegemónicos es equivalente a formar una secta nietzscheana, luego de haber leído a Nietzsche; lo cual no sería otra cosa que un oxímoron del más absurdo nivel.

Es por esto que, desde su misma construcción sintáctica, así como desde su organización inicial, estos ensayos rechazan de entrada la imposición canónica y normativa tradicional que señalan una posición como el único orden o la única manera de enunciarse en el mundo.

Si se comprende el célebre aforismo de Wittgenstein, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”, a lo mejor se comprenda que, así como Dios ordenó el mundo desde la palabra, de tal forma todo cambio o reconfiguración del *status quo* que se pretenda hacer, ha de partir primero desde esa casa del ser, como la llamó Heidegger, es decir, desde el lenguaje.



Pero esto no solo ocurre desde la semántica del lenguaje, sino desde su misma sintaxis, es por esto que, desde el aparente (des)-orden o caos en la presentación o disposición en la que se ofrecen estos ensayos, sin agrupaciones temáticas convencionales, ni lineamientos axiológicos determinados por las normativas tradicionales, ya se le expone de entrada al lector una propuesta, un mensaje y una conclusión.

Conclusión que, a su vez, y al mejor estilo hegeliano, no es más que otro inicio. ¿Cuál? Cada quien lo decidirá. Y justo en esto estriba el carácter propositivo de cada uno de estos ensayos y la unidad del libro como tal.

Cuando a Wittgenstein se le preguntó para qué servía la filosofía respondió acertadamente, “para enseñarle a la mosca a escapar del frasco”.

¿Y qué esencia o carácter podría ser más representativo de una academia, de una escuela del pensamiento, de una universidad, en todo el sentido de universalidad del pensamiento, especialmente, del pensamiento crítico, como la USTA, que justamente, promover dicho pensamiento?

Ergo, y de forma dialéctica, sea usted bienvenido y bien ido, apreciado lector, a este libro que desde esta introducción-conclusión, no propone otra cosa de inicio a fin, que invitarlo a volar lo más lejos posible del frasco.

Pablo Enrique Triana Ballesteros



CONTENIDO

¿Cli-Che? Estudio de la contra-hegemonía y las manifestaciones activas de lo residual desde el análisis cultural hermenéutico.	11
El amor que se ahoga en una era líquida. Una aplicación a las teorías de los sistemas sociales y la doble contingencia de las expectativas de Talcott Parsons y Robert King Merton.....	19
Una aproximación al fundamentalismo evangélico en Colombia	33
El pecado nefando: Una aproximación histórica al miedo a la homosexualidad.	49
La virtualidad como espacio: Un análisis del estigma de la homosexualidad en el fundamentalismo evangélico a través de lo publicado en El Espectador sobre el referendo “antigay”.	61
Entre la comprensión y la explicación	81
La pobreza, un producto del solipsismo capitalista.....	87
La analogía como resorte de la lengua: La aventura semiológica de Roland Barthes.....	97

Furia travesti: ¿un espacio virtual de rabia real?	103
El estigma homosexual en el fundamentalismo evangélico: Análisis cultural hermenéutico.	113
¿El subsidio hace al pobre?.....	123
Dialéctica de la lucha y lo secreto. Reseña sobre los capítulos IV y V de Estudios sobre las formas de socialización, Jorge Simmel	129
Truman mintió y Rambo lo sabía: Reseña sobre Coerción, Capital y los Estados europeos 990-1990. De Charles Tilly	135
Aniquilándonos por sospecha. Reseña de Sobre la violencia de Hannah Arendt	143
La mentira jurídica: Reseña de Crítica de la violencia de Walter Benjamín	149
¿Cuál independencia? O Sueños (pesadillas) de posesión: Reseña sobre Los condenados de la tierra de Frantz Fanon	157
La fiesta de la guerra. Reseña de La lógica de la violencia en la guerra civil, de Stathis Kalyvas.....	169
Historia de un absurdo llamado Colombia. Reseña de la primera parte del Tomo I de La violencia en Colombia	181

¿CLI-CHE? ESTUDIO DE LA CONTRA- HEGEMONÍA Y LAS MANIFESTACIONES ACTIVAS DE LO RESIDUAL DESDE EL ANÁLISIS CULTURAL HERMENÉUTICO.

“Sagrado, adj. Dedicado a un propósito religioso; provisto de un carácter divino; capaz de inspirar pensamientos y emociones solemnes. Por ejemplo: el Dalai Lama del Tibet; el Moogum de M’bwango; el Templo de los Monos en Ceilán; la Vaca en la India; el Cocodrilo, el Gato y la Cebolla del antiguo Egipto; el Mufti de Moosh; el pelo del perro que mordió a Noé, etc.”

Ambrose Bierce.

La mirada vigilante del Che Guevara que observaba en silencio con aire triunfal hacia el infinito, con su inconfundible barba y boina, como quien mira desafiante a un futuro que cada vez se rige más y más por los intereses del mercado sin dejar espacio para ningún sentido de solidaridad, se cubrió de una sombra blanca que poco a poco fue desvaneciendo lo que, hasta ese momento, se pensaba imborrable. Un muro en blanco pareciera ser nada. Pero para muchos puede ser todo. Depende de algunas variables como dónde se ubica, qué había en él antes, pero, sobre todo, quién lo observa.



Hace poco la Universidad Nacional de Colombia estuvo bajo la lupa mediática debido a un debate que se suscitó en torno a si, la tradicional pintura del Che debería seguir siendo o no el símbolo iconográfico que representara el espíritu de los estudiantes en la plazoleta principal, que, por cierto, lleva su nombre (de acuerdo con el uso popular no de forma oficial) como referente inconfundible de un espacio dotado de sentido para toda una comunidad desde hace más de cuatro décadas.

Una madrugada cualquiera del segundo semestre de 2016 dejó de serlo, porque unos estudiantes decidieron borrar con pintura blanca la mítica imagen que por años fue la guardiana y estandarte inconfundible de una universidad que encarnaba los valores revolucionarios y contestatarios que representaba la imagen del Che Guevara y que, a la vez, se vinculaba con la esencia o espíritu de la institución, o al menos eso se creía. Independientemente de cuáles fueron las razones que llevaron a los estudiantes a borrar la imagen, lo que interesa para este ensayo, es el debate que se derivó de dicha acción (Si bien es cierto que cada semestre las Directivas suelen borrar la imagen del Che Guevara en la plaza central, esta ocasión fue especial porque no fueron las Directivas, sino algunos estudiantes y el acto, buscó proponer nuevos símbolos más vigentes y actualizados para representar el espíritu estudiantil de la Universidad Nacional).

Por un lado, están los que consideran esa imagen como algo casi “sagrado” e intocable, y por el otro, los que la ven como un ícono anquilosado, caduco y obsoleto que ya no representa, ni significa todo lo que solía significar por allá en los años 60, cuando la revolución cubana y sus ideales eran la esperanza a alcanzar para toda una clase intelectual que se vinculó a esos sueños antihegemónicos y contraculturales. Pero entonces, ¿el símbolo de la imagen del Che sí encarna todo eso aún o simplemente es



otra imagen que el capitalismo cooptó para imprimir en camisetas y pines al lado otros símbolos semejantes como Mickey Mouse o el símbolo hippie de la paz? ¿Es grave que se haya borrado la imagen del guerrillero argentino y héroe de la revolución cubana? ¿Afecta en algo el espíritu de la Universidad?

Según (Pierce, 1974), nosotros estamos en la consciencia y no la consciencia en nosotros. Esto es muy importante porque implica una ruptura con la idea cartesiana dualista que se manejaba hasta ese entonces y que hablaba de la relación de ideas en la mente vinculadas al racionalismo y el empirismo, dando paso a la concepción de los signos y sus relaciones. Pierce ya no hablará entonces, como Descartes, de la relación de ideas, sino que dirá que el mundo y la realidad se configuran a partir de signos y sus relaciones en la mente del observador.

En este sentido, la imagen del Che Guevara en la plaza de la principal universidad pública en Colombia no es nada en sí misma. Es un objeto y ya. Quien dota de sentido a ese objeto son las personas, los sujetos, pero aún más allá de ellos, las comunidades de sentido.

Ahora bien, en el estudio de las relaciones entre existencia y conciencia, Williams (Raymond) examina diversas formas de expresar esas relaciones a través de las mediaciones y encuentra diversas formas de expresar esas relaciones a través de las mediaciones y encuentra que, en cuanto a proceso necesario de producción de significados y valores en el proceso social general de la significación y la comunicación, es decir, en la vida cotidiana de los actores, resulta un obstáculo el uso exclusivamente metafórico de las mediaciones, porque se limita a la concepción restrictiva de lo “intermediario”, y deja de lado el sentido fundamental y constituyente de éstas (González J.E., 2016 p. 178).



En este sentido, y como ya lo advirtió Pierce, la imagen del Che por sí sola no significa absolutamente nada, y puede ser, de hecho, un obstáculo para la búsqueda de su sentido, ya que éste puede difuminarse en la mediación y terminar por no significar nada para los actores imbuidos por la concepción dialéctica de la cultura hegemónica propuesta por Antonio Gramsci. Roland Barthes nos hace un recuento desde Saussure, explicándonos que el afán del lingüista por magnificar la resistencia, estabilidad e identidad de la lengua consiste en que la analogía es particularmente conservadora. Plantea que las innovaciones a las que da lugar la analogía, en verdad no son tan reales, como aparentes.

En este sentido, la teoría de Saussure plantea que el genetismo es despreciado por él, ya que prefiere el analogismo que ocupa el lugar del evolucionismo, dando lugar al cambio epistemológico. En este sentido, la etimología, que se remonta desde la actualidad a una forma original, pierde validez para Saussure, quien termina por inclinarse por colocar las palabras en una configuración de términos vecinos para tejer una red de relaciones que el tiempo se la pasa deformando topológicamente.

Si concebimos la analogía como una forma de pensamiento básica, gracias a la cual podemos formar abstracciones de la realidad en forma de conceptos y expresarla por medio de signos, cabría distinguir el doble carácter de los conceptos, a la vez subjetivo y objetivo (González, 2016. P. 145).

Así, la lingüística resulta bastante ideológica ya que supone una sociología de la imitación a partir de la propaganda de la analogía, lo que a su vez da pie a la sociedad de masas desde lo cultural, especialmente en cuanto a lo de la moda se refiere. De este modo, se observa que carece de sentido preguntarse por el objeto de este año mesiana dualista que hablaba de sentido preguntarse si el Che



obleo s a travms examina ero mesiana dualista que hablaba dálisis, por los orígenes o raíces del signo del Che Guevara. Si para Saussure, el lenguaje no opera en una relación vertical en la que los signos se encuentran vinculados en una relación padre-hijo, donde los segundos se desprenden de los primeros hasta poder rastrear su origen al punto de una explicación, sino que más bien los signos comparten una relación horizontal entre ellos en la cual todos resultan ser “primos” y los unos se explican por medio de los otros no de un modo etimológico, sino analógico, pues resulta absurdo intentar ver cuál es el origen del significado del Che Guevara, sino que más bien y en vez de tratar de explicarlo, sería más conveniente describir por medio la orientación de la acción lo que hoy en día significa la imagen del Che como *intermediario* en medio de un modelo cultural hegemónico.

En pocas palabras, no hay que preguntarse qué es el signo del Che Guevara hoy en día, sino más bien ¿qué hace? Según Pierce, la función del signo siempre es producir otro signo (interpretante), en este sentido, vale la pena preguntar qué otro u otros interpretantes produce el signo del Che para las comunidades de sentido en las que se orienta su acción. De tal suerte que el signo es tan solo la representación de un objeto. Nada opera como signo hasta ser tomado como signo de un objeto. Son pues, los actores quienes dotan de significado al signo y no el signo en sí mismo quien contiene su propio significado.

Retomando la pregunta de sí es grave o no, que borren la imagen del Che de la plaza principal de la Universidad Nacional de Colombia, vale la pena considerar lo siguiente:

La imposición de la propia voluntad se lleva a cabo gracias a un amplio dispositivo de estrategias fundadas en una combinación de violencia física y violencia simbólica que establece las formas de dominación (González, 2016. P. 178).



Esto da cuenta de lo que todos hemos sentido y experimentado de alguna forma al ser actores inmersos dentro de una cultura, Barbier (1974) decía que todo acto pedagógico era un acto de violencia simbólica. Pero no nos vayamos tan allá, constantemente sentimos en nuestra cotidianidad cómo un sistema capitalista y materialista como el que nos rige nos reduce cada vez más a la condición de máquinas cuya única razón de existir es la producción y consumo desbordado. Cada vez más con menos tiempo libre, con una afectación casi total de los vínculos de solidaridad, en los que cada vez más vemos a nuestros semejantes como enemigos enmarcados dentro de una lógica de competencia y no como hermanos, o el planeta cada vez más destruido por los hábitos de consumo voraz que nos rigen. Recordemos que:

Las orientaciones de Sentido de los actores en el mundo de la vida cotidiana son objeto de confrontación, ya que durante la modernidad hemos asistido a la imposición de una particular articulación de esas orientaciones con el propósito de formar un modelo cultural favorable a la creación de los Estados nacionales, con la consecuente formación de una hegemonía cultural, en la que las orientaciones de Sentido de las culturas locales han quedado subordinadas durante largos periodos de tiempo (González, 2016. P. 184).

¿En Colombia sentimos esta subordinación ante una hegemonía cultural? ¿La resentimos o ya nos hemos acostumbrado tanto a ella que nos hemos enajenado en ella como una gota de agua en medio de un pozo petrolero?

Es indispensable prestar toda la atención a las manifestaciones activas de lo residual que pueden constituirse en fuentes de resistencia a la dominación (González, 20016).



¿Es la imagen del Che Guevara, en la plaza que lleva su nombre, una manifestación activa de lo residual que puede constituirse en una fuente de resistencia a la dominación? ¿En un Estado que cada vez más quiere privatizar la educación y desembarazarse de su responsabilidad de educar a su pueblo de manera equitativa y democrática, esta discusión tiene alguna relevancia? ¿Importa que justo durante el mismo semestre en el que se borró la imagen de un guerrillero revolucionario el Brexit haya ganado? ¿Que el NO del plebiscito sobre los acuerdos de la Habana se haya impuesto? ¿Donald Trump haya sido electo como nuevo presidente de los Estados Unidos? Independientemente de si el Che fue corrupto o no, si su integridad revolucionaria quedó en tela de juicio con el devenir de la historia y su enorme casa frente a la playa en Cuba ¿Su imagen es todavía un interpretante que puede asumir la misma relación con el objeto de la revolución o la contra-hegemonía?

Finalmente, Jorge Enrique González retoma a Raymond Williams para señalar: <<la importancia de atender a las formaciones emergentes. Se refiere a las nuevas significaciones y valores, las nuevas prácticas, relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente, para constituir la dinámica constante de la producción de sentido(s) al interior de la hegemonía y que pueden dar lugar a la formación de opciones contra-hegemónicas o alternativas>> (González, 2016).

Por último, y luego de ser borrada, la icónica cara del Che volvió a ser pintada en la plaza que había quedado como NN, por unos días, solo que, para resolver el dilema de si el rostro argentino significaba algo para esta nueva generación de estudiantes de universidad pública, o si más bien, deberían pintar un rostro más cercano a su memoria que represente los mismos ideales contra-hegemónicos como el del humorista asesinado por grupos paramilitares



en complicidad con el Estado, Jaime Garzón; finalmente, se optó por pintar los dos, uno al lado del otro.

¿Es la imagen de Jaime Garzón una de esas formaciones emergentes a las que Williams, por medio de González, nos insta a atender como una opción de contra-hegemonía? No lo sé, al igual que sucede con el signo, este texto (objeto) solo adquirirá un significado o **sentido que dependerá de los ojos que lo lean; mientras tanto, los del Che vuelven a mirar** hacia el horizonte del futuro, ya no sé si desafiantes o más bien llenos de incertidumbre, y, de soslayo, con algo de sospecha, a la tierna y sonriente mirada de un fresco Garzón que, a partir de este año, yace a su lado.

Bibliografía

Barbier, R. (1974). *Violence symbolique et pédagogie institutionnelle* en *L'Homme et la Société*, 31-32.

Heidegger, M., & Rivera, J. E. (2005). *Ser Y Tiempo (rustica)*. Editorial universitaria.

González, J.E. (2016). *Análisis cultural hermenéutico*. Círculo hermenéutico.

Roland, B. (2009). *La aventura semiológica*.

Simmel, G. (2011). *Georg Simmel on individuality and social forms*. University of Chicago Press.



EL AMOR QUE SE AHOGA EN UNA ERA LÍQUIDA. UNA APLICACIÓN A LAS TEORÍAS DE LOS SISTEMAS SOCIALES Y LA DOBLE CONTINGENCIA DE LAS EXPECTATIVAS DE TALCOTT PARSONS Y ROBERT KING MERTON

A menudo en el trato con los hombres, hay que recurrir a un fingimiento benévolo, hacer como si no nos diéramos cuenta de los móviles de sus actos.

Friedrich Nietzsche.

Es el fin de semestre, el minuterero espera al moribundo segundero que poco a poco se arrastra hacia él para marcar la hora exacta de la conclusión de tanto esfuerzo y el inicio de unas anheladas vacaciones, los ojos se clavan como dardos en la diana del reloj, los tímpanos amplifican el sonido del tic tac como las potentes bocinas de un concierto de verano. El profesor por fin dice –gracias por todo y hasta luego– los pupitres se corren hacia atrás, al unísono, como impulsados por un resorte multidimensional, todos los estudiantes salen en desbandada como un enjambre de coloridas mariposas rumbo al florido edén del bar más cercano. Todos, menos uno... Fernando camina con la cabeza gacha, mientras el resto corre. Pues mientras sus



demás compañeros y compañeras se apresuran a celebrar, él debe llegar temprano a casa para hacer la comida y atender el bebé junto con su esposa.

Doble contingencia o expectativas recíprocas

Considerando que la estructura de las relaciones entre los actores es esencialmente la estructura del sistema social, la presente investigación buscó indagar en las relaciones sentimentales entre diversos actores del sistema social de Bogotá, Colombia. De esta manera fuimos comprobando que, como dice Parsons, cada actor individual se encuentra implicado en una pluralidad de relaciones interactivas, dando lugar a lo que el sociólogo estadounidense llama: diversidad.

Haciéndose evidente que un novio no es solo un novio o que un esposo no es solo un esposo, sino que adicionalmente son trabajadores, hinchas de fútbol, amigos, clientes de bares, etc. Y lo mismo aplicado al caso femenino. Así mismo, se comprobó que cada una de estas relaciones e interacciones se enmarcan en un complejo entramado de expectativas, el cual en el sentido de la funcionalidad está determinado a partir del hecho de que se cumpla con las expectativas del otro y que el otro a su vez cumpla con las mías: la doble contingencia parsoniana o expectativas recíprocas.

Así, el presente trabajo indagará acerca de cuáles son las principales expectativas en una doble contingencia al interior del sistema social de la pareja bogotana contemporánea, así como cuáles son sus principales motivaciones, mecanismos de socialización y las funciones latentes que se cuecen tras lo manifiesto, hasta finalmente llegar a una exploración de la desviación en su faceta más radical, el abandono.



Cambio en las relaciones personales

Antony Giddens es reconocido, entre otras cosas, por su interés en explicar los cambios en las relaciones personales, en su texto *Sociología* (2002) expone las transformaciones a las que están abocadas las formas de interacción dadas en las sociedades modernas. Para Giddens, este cambio es una realidad a la que debemos enfrentarnos y que surge como resultado del proceso de modernización, que se caracteriza por la complejización de las relaciones y la mayor interacción social en este mundo globalizado.

En términos de la pareja, que es la relación básica (diada), Parsons identifica que los cambios implican múltiples posibilidades en las formas de relación que, más allá de significar libertad, se constituyen en una presión constante y en riesgos evidentes para nuestra vida personal, algo similar a lo que Sartre va plantear más adelante, como *la prisión de nuestra libertad*. En el presente las personas se casan y se separan con mayor facilidad, se vinculan y renuncian a ese vínculo sin dificultad, muchas veces prefieren vivir solas y no tienen ninguna expectativa en configurar una familia, lo cual indica un giro radical en la forma de concebir y comprender las formas de interacción y a la vez implica un reajuste en las expectativas y motivaciones que surgen con y hacia los otros.

A la gente que joven que nació, creció o llegó a la adultez con el cambio de siglo también le resultará familiar, e incluso obvia, la descripción que Anthony Giddens ha hecho de la “relación pura” [...] En la actualidad, la “relación pura” tiende a ser la forma predominante de unión humana, que se establece “por lo que cada persona puede obtener” y es continuada solo mientras ambas partes piensen que produce satisfacción suficiente para que cada individuo permanezca en ella (Bauman, 2005 pág.119-120).



Actualmente, en especial desde el feminismo, se cuestionan las formas de relación tradicional por considerarse opresoras y desiguales, se reivindica y exige libertad individual y contradictoriamente se critica el creciente individualismo. A su vez, se debate la idea parsoniana de la funcionalidad de la familia como elemento central en el mantenimiento del orden social, pues se advierte que la tradición a este respecto lejos de significar la realización para la mujer implica su renuncia a la igualdad en los múltiples roles.

Giddens cita a Beck y Beck-Gernsheim una pareja de académicos que analiza el carácter tempestuoso de las relaciones sociales en un contexto que cambia rápidamente. El autor advierte que:

Estos autores señalan que las tradiciones, normas y directrices que solían regir las relaciones personales ya no están vigentes y que ahora los individuos se enfrentan a un sinfín de opciones relacionadas con la construcción, ajuste, mejora o disolución de las uniones que forman con los demás (pág. 237)

No obstante, ellos mismos cuestionan y reflexionan ¿por qué a pesar de la “batalla entre los sexos” que es la manifestación más clara del descontento con las formas de relación tradicional, las personas continúan buscando relacionarse con otras? Su hipótesis es que, a pesar de que la sociedad moderna y compleja, de la cual hacemos parte, incluye relaciones de fácil disolución, las personas siguen teniendo la necesidad de vincularse, requieren amor y reconocimiento por parte del otro; esto se pudo corroborar con la indagación que se realizó para este artículo. Los resultados indican que, en su mayoría, lo que las personas esperan de sus compañeros sentimentales es confianza, amor, apoyo y comprensión.



Las expectativas en las relaciones actuales han cambiado y también los vínculos y las motivaciones, pero el contacto y el reconocimiento por parte del otro continúa siendo el eje central de las relaciones sociales, esto se revisará en este artículo a la luz de los conceptos de Talcott Parsons y Robert Merton; pero además, apoyados en la indagación empírica sobre el tema aquí planteado, para tal efecto, la presente investigación realizó 33 encuestas en una universidad de estratos 1 - 3 y 26 encuestas en otra universidad de estratos 3-6 a un grupo heterogéneo de muchachos entre los 16 y los 22 años para conocer sus expectativas en una relación de pareja. Del mismo modo, se realizaron 3 entrevistas a parejas mayores de 30 años involucradas en una relación estable con el ánimo de examinar la doble contingencia parsoniana y profundizar los mecanismos de socialización de dichos sistemas.

Caja negra

De acuerdo con lo indagado, en la investigación empírica se observó que, como lo expuso Parsons el otro es una caja negra, pues sabemos quién es, tenemos una idea sobre él, pero su mundo interior nos es oculto y esto se hizo muy evidente en las respuestas a la entrevista semiestructurada que realizamos a las parejas. Por ejemplo, en el caso de las parejas mayores de 30 que se entrevistaron, se descubrió en una de ellas que, mientras el hombre pensaba que para su compañera era suficiente el sentirse amada por medio de detalles cotidianos como dulces bajo la almohada o pequeñas sorpresas como invitaciones a cine, cenar, visitas inesperadas a su trabajo para llevarle flores sin motivo alguno; ella en realidad, resentía la actitud de él frente a su situación laboral, pues no lo veía interesado en conseguir un mejor trabajo; pero él, a su vez pensaba con felicidad, que a ella no le importaban esas cosas, como sentía que sí sucedía con el resto de mujeres.



Algo que se salió a flote es, entonces, que, en las relaciones de pareja, tal como lo afirma Parsons, no se cumple con las expectativas del otro, sino con lo que se cree que son las expectativas del otro, pues el sistema de la personalidad ajeno es una caja negra. Las parejas argumentaban comportarse de acuerdo con lo que creen que el otro espera para no molestarlo; por ejemplo, asumir llegar temprano, aunque el otro no lo haya solicitado, sino porque se cree que es la conducta que debe tener para evitar tensiones y disgustos.

Otro postulado importante en la teoría del Sistema social de Parsons es aquel que dice que prácticamente, todo lo que hacemos, lo hacemos para que alguien se sienta orgulloso de nosotros. Esto salió a luz en el trabajo empírico realizado cuando uno de ellos confesó que su motivación más grande para al fin comenzar a publicar los cuentos y poemas que llevaba escribiendo durante años, era pensar en que su pareja se sintiera orgullosa de él.

Dos aspectos principales de los S.S. y el conflicto de roles:

De acuerdo con Parsons, la participación del actor en situaciones y relaciones tiene dos aspectos principales:

A). Aspecto posicional o estatus. Al respecto Weber nos muestra que siempre en toda relación hay dominación, y la más efectiva es la que no requiere de fuerza sino en la que legítimamente el otro decide someterse. Cuestión que se pudo identificar también en las entrevistas a las parejas quienes asumen como una parte normal de la relación cohibirse o cambiar hábitos anteriores, dada la presión que ejerce uno sobre el otro. La dominación se da, aunque el otro no la esté ejerciendo todo el tiempo, al punto tal que ya no es posible para uno de nuestros entrevistados tirar



la toalla al piso, aunque se encuentre en soledad, como era muy normal para él antes de convivir con su pareja.

B). El segundo aspecto es el rol que puede entenderse como la contribución de uno para el sistema o la relación social. Puede ser material o afectiva, ese intercambio funcional es lo que permite que el sistema y la relación funcionen y esta contribución también se rige por ciertas expectativas.

Lo anterior supone un problema, que Parsons denomina como *conflicto de roles*: todos estamos involucrados en una pluralidad de roles, es decir, en una pluralidad de relaciones, esos roles están jerarquizados. Hay unos que consideramos más importantes que otros. Para satisfacer las expectativas de una relación o de un rol, muchas veces se debe sacrificar las propias expectativas en función de las de otra relación o rol. Esto se complejiza aún más, si consideramos que todo el tiempo estamos en una tensión, especialmente en la vida urbana, pues todo el tiempo queremos satisfacer las expectativas de otro. En ese sentido, es muy frecuente que satisfacer las expectativas de alguien, signifique frustrar las de otro, de tal suerte que en múltiples ocasiones triunfar en una relación a menudo significa fracasar en otra; es decir, asumir un camino y renunciar a los demás por más atractivos que parezcan.

Por ejemplo, el hombre que quiere acostarse con una mujer atractiva que acaba de conocer en su lugar de trabajo, pero debe negarse a ello, en aras de cumplir con su rol de marido y preservar dicha relación marital. Habrá triunfado como esposo, pero fracasado como don juan. Otro ejemplo puede ser: la expectativa individual que una estudiante de 17 años mostró en las encuestas realizadas es que lo que más busca en una pareja es sexo. Pero, a su vez desea casarse y al parecer comprende que, con el paso de los años, el sexo en el matrimonio tiende a disminuir en cuanto a frecuencia e intensidad, de esta manera satisfacer las expectativas de



la pareja, significará renunciar a su expectativa individual, o al menos modificarla de alguna manera.

Todo rol tiene una significación social para el sistema y no tomar una decisión, es también una decisión. Como bien diría Sartre o, como muchos piensan, el cantante argentino, Andrés Calamaro: “somos presos de nuestra libertad”. Y esto solo significa que siempre tenemos opciones, el célebre filósofo francés, diría también que: el existencialismo es un humanismo. En esto consiste la premisa que reza que el reino de la libertad, o estar acá, es renunciar a otros lugares; esta es la doble contingencia de la acción de la cual nos habla Parsons.

Prerrequisitos funcionales de los sistemas sociales

Un sistema social no puede estar estructurado de tal forma que sea completamente incompatible con las condiciones de funcionamiento de sus actores individuales. Ciertas condiciones laborales o de estudio, o de ciertas exigencias provenientes de rituales religiosos implican exigencias demasiado altas para nuestro organismo lo que las pone en riesgo de desequilibrio, lo mismo ocurre en las relaciones de pareja. Un sistema social no puede hacer exigencias que no sean compatibles con el sistema de la personalidad; si esto llega a ocurrir, se genera automáticamente un proceso de autoexclusión en el que el sujeto llega a dar un paso al costado por su propia voluntad. Lo anterior, nos permite comprender la influencia de la sociedad moderna en el cambio de los vínculos sociales, pues están ligados; una sociedad como la actual exige unas formas de relación específicas y a su vez estas relaciones responden a unas exigencias y transformaciones sociales imposibles de evitar.

Los cambios por ejemplo en los roles de la mujer tanto en la pareja como en el trabajo y la familia no han sido sólo



determinados por las luchas y reivindicaciones libertarias de las feministas, sino que son resultado del proceso social que ha llevado a la existencia de sociedades más interdependientes y complejas como las actuales. Bourdieu denomina esto, como el gusto de necesidad, lo cual es un juego entre las posibilidades objetivas y las expectativas subjetivas. Así, sistema social, sistema cultural, sistema de personalidad, organismo conductual; el requisito es que sean compatibles entre sí.

El problema motivacional del orden

El segundo prerrequisito funcional de los sistemas sociales es la motivación. Weber advierte que los procesos de rutinización implican un desgaste de la motivación. Aunque las parejas no manifestaron abiertamente que su motivación hacia el otro vaya en desgaste, si es posible identificar el surgimiento de rutinas propias de las dinámicas de la pareja y determinadas por otros roles como el trabajo. Una de nuestras parejas siempre realiza las mismas actividades, por ejemplo, dormir juntos o ver películas, lo hacen porque los dos trabajan y sus horarios se cruzan.

Sin embargo, para mantener la motivación se genera un sistema de premios y castigos, que incluso en ocasiones resulta un poco primitivo, si se le reflexiona, tal cómo llevar comida a la casa cuando va tarde al encuentro con su compañera lo cual disculpa la falta e impulsa la motivación de ella en el mantenimiento del vínculo catético. Para otra de nuestras parejas, la motivación entorno a mantener el vínculo catético con su compañero está ligado esencialmente a la identificación que de cierta forma ha recibido en la socialización durante su vínculo afectivo, es decir, que reconoce haber asumido un estilo de vida, unas motivaciones profesionales y personales ligadas a los proyectos creados en vínculo con su compañero. Proyectos a los cuales probablemente ya no podrá renunciar, aunque



rompiese con él y que por lo tanto prefiere desarrollar como parte de la relación que conforman juntos.

La extinción como parte de los mecanismos catéticos que identifica Parsons, junto a la inhibición, sustitución e identificación hacen parte de los aspectos que pudimos identificar dentro de las relaciones de pareja que indagamos. La inhibición, se manifiesta como el aprendizaje de reprimir una acción motivada por una necesidad, esto requiere del rompimiento con las antiguas pautas de aprendizaje, lo cual ocurre en las modificaciones que se realizan al compartir la vida con el otro, se hace necesario dejar de hacer cosas que usualmente se hacían cuando se vivía en soledad.

La sustitución, por su parte, implica lo contrario, es decir, aprender a hacer de acuerdo con lo esperado por el otro, se requiere para esto cambiar las motivaciones anteriores, lo cual ocurre en un asunto tan sencillo como el tipo de música que nos gustaba antes y la que nos gusta posteriormente, pero además se ve en la actitud paciente y tolerante de permitirle al otro escuchar su música que no nos gusta, lo cual antes era innegociable. Por último, el refuerzo se da a partir de las gratificaciones que se reciben cuando uno de los dos premia la actitud del otro, por medio de una mirada, una comida, un obsequio o el reconocimiento directo y comunicado del agrado que se siente ante el cumplimiento de las expectativas propias.

El abandono, la conducta más desviada.

Regresando a Giddens y teniendo en cuenta la crítica feminista a Parsons, al respecto del mantenimiento del orden social, que rescata en las formas de relación de pareja tradiciones adicional se ubica otro argumento que hace más sólida su perspectiva, y es que para el autor, la conducta más desviada en las relaciones sociales es el abandono



total, la pérdida del vínculo catético; cuestión que se da con facilidad en la sociedad en la que se diluye el amor y las relaciones.

De acuerdo con esto, el abandono es desviado en términos funcionales en cuanto afecta el sistema de roles y genera riesgos de desintegración en todos los sistemas. Debemos advertir que, incluso para los estudiantes universitarios que fueron encuestados en este trabajo y con los cuales intentamos indagar los cambios en las expectativas, el motivo principal para la disolución de sus relaciones de pareja es la infidelidad. Lo cual permite sostener que las expectativas para vincularse resultan siendo muy tradicionales como la confianza, el respeto y el afecto, como que la traición, la mentira y por último el abandono, por parte del otro, son los motivos más usuales para romper con la relación amorosa.

Conclusiones

El verdadero abandono implica una ruptura catética, es decir, una desconexión afectiva en donde ya no importan las consecuencias en relación al funcionamiento del sistema social. Como cuando un miembro de la pareja le es infiel al otro, sin importarle que eso signifique la muerte de la relación. Tanto las encuestas como las entrevistas demostraron que muchas de las motivaciones manifiestas para entablar una relación de pareja o vincularse a un sistema social son los valores como el apoyo, la comprensión y el amor; en realidad, las funciones latentes que se identificaron son fundamentalmente motivaciones de solidaridad económica.

En este sentido, se evidenció que cada vez es más común, entre las nuevas generaciones, el hecho de que, si el otro no satisface mis expectativas individuales, la relación se rompa. Cada vez más, las expectativas del individuo se imponen sobre las del sistema social. Al punto que en las encuestas



realizadas una causa muy frecuente para considerar romper con la relación fue: el aburrimiento. “Si me aburro me voy”. Es decir, ya no basta con amar, respetar y brindar una cierta estabilidad al otro; sino que adicionalmente, se debe procurar mantener “entretenido” al otro, sea lo que sea que esto signifique, ya que precisamente por su amplio espectro de subjetividad, lo que aburra al otro puede ser cualquier cosa. “A veces ni yo misma sé qué es lo que hace que no me aburra”, respondió una de las encuestadas que participaron en el ejercicio.

Y es esto, lo que Zygmunt Bauman describe como la gran contradicción de la modernidad. El sociólogo polaco recuerda que Sigmund Freud dijo que precisamente lo único que garantizaba la civilización era el mandato de “amar al prójimo como a uno mismo”, no obstante, la razón que, a la vez resulta ser el rasgo más distintivo de la civilización, muestra lo absurdo que es amar a alguien por el simple hecho de ser prójimo (es decir próximo), sin que se lo gane, y de hecho a veces, significa coincidir con mis expectativas, gustos, deseos e intereses y no solo coincidir al grado de que se genere identidad, sino que adicionalmente debe rebasarlos para aproximarse a un grado de idealización o perfección que yo pueda admirar. <<La aceptación del precepto de amar al prójimo es el acta de nacimiento de la humanidad>> (Bauman, 2005 pág.106). Sin embargo, tal y como dice el sociólogo polaco y como esta investigación comprobó: amar es cada vez más, un acto de fe.

Referencias

Giddens, A. (2002) Sociología. Ed Fondo de Cultura Económica

Parsons, T. (1951) El sistema social. Ed. Fondo de Cultura Económica



Bauman, Z. (2005) *Amor líquido*. Ed Fondo de Cultura Económica

Merton, R. (1992) *Teoría y Estructura social*. Ed Fondo de Cultura Económica



UNA APROXIMACIÓN AL FUNDAMENTALISMO EVANGÉLICO EN COLOMBIA

*“Us and them And after all we’re only ordinary men.
Me and you God only knows it’s not what we would choose
to do”,*

Pink Floyd.

Un bus naranja, proveniente de España, que ha rodado por las calles bogotanas pretende entrar triunfante a la Plaza de Bolívar; sin embargo, varias personas con el ceño fruncido parecen estar determinadas a impedirselo. Armados con bombas de pintura, se interponen al paso del automotor y la policía acrecienta la tensión con otro puñado de rostros de ceño fruncido. Finalmente, los medios locales obtendrán como imagen del día a un policía con el rostro manchado de rojo, no por su sangre, sino por varios mililitros de pintura que le escurren como un baldado de agua fría, al igual que alguien que se acabase de enterar que proclamar que el género es una cuestión natural puede resultar ofensivo para algunas personas. Un Bolívar petrificado y cagado por las palomas contempla la escena; un concejal ondea una bandera enorme que dice “Jesucristo es el señor” mientras canta y danza al son de las arengas de los grupos cristianos que llegaron al sitio con carpa y motobomba para alimentar la energía de los parlantes gigantes con los que anunciaban su rechazo a la comunidad LGTBI.



Lo anterior sucedió el día 20 de mayo de 2017, justo en medio del Congreso de la República, la Catedral Primada, el Palacio de Justicia y la Alcaldía de Bogotá; cuando este bus proveniente de España promovió un mensaje escrito en sus costados que decía: “los niños son niños, las niñas son niñas. Esto es biología, no ideología”. En definitiva, la Policía tuvo que anteponerse entre los miembros de las comunidades religiosas y los de la comunidad LGTBI que estuvieron a punto de irse a las manos, hasta que la Fuerza Pública los separó.

No obstante, esta pugna no comenzó ese día, ni mucho menos terminó ahí. Este episodio da cuenta de una disputa social que hace rato se volvió política (si es que alguna vez hubo alguna distinción entre estas dos formas de abordar el problema) y que ha alcanzado los puntos más álgidos del debate en los últimos tiempos, luego de que, tras los acuerdos de la Habana, una porción mayoritaria del pueblo colombiano votara en el plebiscito por la paz en contra de dichos acuerdos, siendo fundamental el apoyo de varias comunidades religiosas y conservadoras que argüían, entre otras cosas, que dichos acuerdos estaban contaminados por una tal *ideología de género*. Pero incluso, desde antes de este hecho, ya se venía cocinando esta polémica, cuando el mismo sector en cuestión presionó la salida de la ministra de educación, Gina Parodi (quien vale anotar, abiertamente se declara lesbiana), por la promoción de unas supuestas cartillas escolares que promovían la dichosa ideología de género.

Y finalmente, al momento de escribir estas líneas, las imprentas de los periódicos aún humean con los titulares que anunciaban la polémica que suscitó la propuesta de un referendo que busca prohibir que cualquier persona que no constituya parte de una pareja heterosexual pudiera adoptar niños legalmente en Colombia. Promovido por la senadora “liberal” Viviane Morales y su esposo Carlos



Alonso Lucio, dos notables militantes del fundamentalismo evangélico colombiano que, adicionalmente, cuentan con una vasta trayectoria política.

Todos estos hechos señalan algo claro y concreto: el conservadurismo fusionado con el fundamentalismo evangélico en Colombia está más vivo y activo que nunca, y ha hecho de la diversidad sexual y todas sus derivaciones, su caballito de batalla para ganar popularidad, un demonio a convertir o a destruir. Esto nos lleva a la pregunta ¿Qué es concretamente el fundamentalismo evangélico y cómo se evidencia en el caso colombiano? Para ello, se analizará lo expuesto por varios sociólogos y teóricos para contrastarlo con algunos datos recabados a partir de unas entrevistas semiestructuradas y grupos de discusión que se aplicaron a algunos líderes de las comunidades religiosas del fundamentalismo evangélico en la ciudad de Bogotá.

Así como las relaciones sexuales entre individuos del mismo sexo han existido desde siempre, posiciones extremas en torno a una creencia o fe se han dado desde que el hombre es hombre. No obstante, el fenómeno del fundamentalismo evangélico encuentra su punto de partida en la pugna entre evolucionismo y creacionismo que se originó en Estados Unidos hacia la década del sesenta. Aunque la mayoría de teóricos coinciden en situar el origen de esta disputa en el periodo mencionado anteriormente, hay otros tantos, que remontan los orígenes de la discusión mucho tiempo atrás, en las décadas finales del s. XIX con el nacimiento mismo de la teoría darwinista.

La recepción de la teoría de la evolución de Darwin por la comunidad naturalista española se dio en medio de un espíritu de armonía entre las Ciencias Naturales y la Biblia. La parte más débil de la teoría darwiniana, la cuestión de los fósiles, se interpretó desde posturas creacionistas



diferentes y se convirtió en el principal argumento de los antidarwinistas (Pelayo, F. 1996: 263).

Lo primero que habría que decir del fundamentalismo evangélico, es que, como casi todos los demás fundamentalismos religiosos, es una reacción en contra de la modernidad y sus valores.

Asustados por los cambios y revoluciones sociales que supuso la ilustración y el nuevo paradigma que trajo consigo la Modernidad en el que se destronaba a Dios del centro de la sociedad y en su lugar se colocaba a la razón, muchos sectores conservadores redoblaron esfuerzos para aferrarse a sus tradiciones y valores conocidos. Y es en este contexto en el que nacen los grupos fundamentalistas tomando como blanco de sus críticas al pensamiento moderno y sus valores, los cuales, son considerados antivalores para estos sectores y representan todo el mal que anuncian “las Escrituras”, a las cuales, se aferran con una fe ciega, dejando la interpretación hermenéutica de lado y ciñéndose con todo su ser a una interpretación literal del texto en cuestión. Esta una de las características más representativas del fundamentalismo evangélico, la interpretación literal del texto bíblico.

Las escuelas teológicas de formación de líderes y de pastores cristianos, pertenecientes a las iglesias, afirman que hay que estudiar materias como hermenéutica y exégesis bíblica, especialmente en cierto tipo de denominaciones que presumen basarse más en la razón (como las bautistas) que en la emoción (como, por ejemplo, los pentecostales). Sin embargo lo que esta investigación descubrió, es que en realidad, no se trata de un ejercicio investigativo racional y argumentativo que busque averiguar la polisemia de los textos que componen la Biblia, sino más bien de un intento por justificar y acomodar sus creencias en un simulacro de cientificismo acomodado, de tal suerte que las dudas y



contradicciones se disipen para que la fe de sus feligreses permanezca incólume, aun a pesar de las fuertes grietas lógicas y racionales que dicho dogma presenta.

Retomando la modernidad, en acopio con los procesos de urbanización, alfabetización e industrialización, genera la tesis de la secularización en la que, supuestamente, el mundo dejaría de ser guiado por una fe ciega e ingenua, y comenzaría a encauzar el rumbo de su destino a partir de la ciencia y la razón.

En este contexto, el movimiento religioso del fundamentalismo cristiano nace en la Norteamérica del siglo XIX. Surge como una reacción diametralmente opuesta a la modernidad y sus componentes característicos como la secularización, la alfabetización, la industrialización, el modernismo, la urbanización, la ilustración y el darwinismo en ciencias naturales frente a los cuales se remite a la Biblia, casi siempre de forma irreflexiva (Kienzler, 2000). Dos rasgos muy presentes en el fundamentalismo son: la ortodoxia (certeza de fe que poseen los fieles en cuanto a su saber religioso y creencias en general) y la ortopraxis (velar porque la conducta dentro de una comunidad religiosa sea la adecuada y esté sometida a sanción) (Kienzler, 2000). Otra característica, es que reprocha a la sociedad lo que percibe como decadencia moral, descomposición social y en resumidas cuentas la ausencia de un proyecto común al cual sientan la capacidad de adherirse. Algo así como lo que la ex senadora Morales ha tenido a bien denominar como *una crisis moral*.

En este sentido, el fundamentalismo evangélico no piensa que exista una ética laica, y, por ende, no se preocupa en combatirla, sino que más bien piensa que la modernidad consiste en una razón que relega a Dios del centro de la sociedad, que es incapaz de producir valores. Por lo tanto,



es la modernidad misma y sus principios lo que hay que combatir.

Algo importante a tener en cuenta es que todos los tipos de fundamentalismos religiosos que se conocen en la actualidad son movimientos de protesta: “protestan contra los tiempos modernos, contra las modernas formas de vida, especialmente contra las occidentales. Lo que ofrecen a cambio son exigencias religiosas absolutas, convencidos de que la religión es la panacea para cualquier vicio y pecado de este mundo. (Kienzler, 2000: 26).

El fundamentalismo evangélico también desarrolla una actitud anti-hermenéutica; en la que postulados como los de Gadamer (2006), que advierten que los prejuicios del sujeto influyen su concepción y comprensión del texto leído, pasan completamente desapercibidos. Y eso ocurre porque otorgan a sus textos sagrados, especialmente a la Biblia, un estatus de norma, de código, de dogma supremo que sustenta su credo y, por ende, lo que ellos mismos llaman, su “estilo de vida”. Lo cual a su vez sirve como plataforma para la actitud de oposición y antagonismo que los define. Todo esto se da en el contexto de la formación de los estados modernos en el s. XIX en el que, en aras de lograr una cohesión social, se imponen ciertas formas de pensamiento hegemónico. Formas de pensamiento único, que anulan la diferencia y propenden a exterminarla y erradicarla a como dé lugar.

Se busca, entonces, por las vías globales de la extensión de la dominación, establecer, ya no solo un tipo de pensamiento único, sino un estilo de vida. La construcción de valores universales. Una suerte de uniformidad o dictadura moral, determinada por la “única verdad auténtica y legítima”, la suya. De esta manera, una experiencia de trascendencia humana como la espiritualidad, termina determinando la orientación de sentido de los individuos, pero lo interesante



es que también puede llegar a incidir en la orientación de sentido de la sociedad, por medio de las comunidades de sentido. Esto se hace evidente de diversas maneras: desde la forma de presentar la corporalidad (faldas largas = pureza y sumisión) hasta la forma en la que se representa o mejor se anula la multiculturalidad en la época contemporánea bajo la aspiración de un único modelo o paradigma dogmático.

Grace Davie, en su libro *Sociología de la religión* (2007) intenta construir un tipo ideal en términos weberianos de fundamentalismo, basándose principalmente en los hallazgos de un grupo interdisciplinar e intercultural que se denominó Proyecto sobre el Fundamentalismo. En primer lugar, cita a Kaplan, para definir al fundamentalismo como una cosmovisión que promueve unas verdades esenciales de las confesiones tradicionales para ser aplicadas con mucho fervor en pleno siglo XXI (Kaplan en Davie, 2007, p. 245).

“Lo que implica es la reafirmación de las verdades esenciales en el contexto de una situación que ha experimentado cambios, y a veces muy profundos, a causa de las presiones generadas por la expansión creciente la economía global, por un lado, y de los efectos que dicha expansión ejerce en la vida social, política o ideológica por otro”. (Davie, 2007, p.245).

Lo anterior se articula perfectamente con lo que dice Cassandra Balchin en un análisis de las estrategias de los fundamentalismos religiosos y de las respuestas feministas publicado por la Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID):

La agenda neoliberal de privatizaciones fortaleció el poder económico y social de los fundamentalismos religiosos en dos sentidos. En primer lugar, en muchos contextos los



servicios públicos fueron vendidos a empresas privadas o a instituciones religiosas en las que hay una influencia fuerte de los fundamentalistas religiosos, lo que a su vez les permitió ejercer un poder considerable sobre las políticas estatales (Balchin, 2011, pág. 4).

En este sentido, no solo resulta peligroso o irresponsable tratar de imponer verdades tradicionales en contextos tan variantes y diversos como los que produce la expansión de una economía global, sino que adicionalmente, es cierto lo que afirma Balchin, según se pudo constatar, se observó que el partido de la ultra derecha colombiana, el Centro Democrático, celebró una de sus reuniones más importantes en las instalaciones de la Misión Carismática Internacional o G12, que por cierto, también se ha declarado abiertamente como socia de dicho partido político liderado por el ex presidente y, ahora senador, Álvaro Uribe Vélez.

Algo que sin duda vale la pena resaltar en este punto es que uno de los factores que favorece el auge de los fundamentalismos es el económico:

La brecha creciente entre ricos y pobres (o la pobreza relativa) sí se considera un factor importante por detrás del auge de los fundamentalismos en todas las regiones [...] El fracaso de las instituciones y servicios del Estado es uno de los factores más identificados por detrás de la presencia de fundamentalismos [...] En muchos países, la participación decreciente del estado y la educación comunitaria, por ejemplo, ha dejado un vacío que muchas veces llenan los grupos fundamentalistas [...] Así, el fracaso de las instituciones y servicios del estado abre una puerta de entrada para la influencia fundamentalista, tanto en materia de reclutamiento como de legitimidad (Balchin, 2011, pág. 3).



Todo esto se vuelve especialmente relevante en un contexto como el nuestro cuando se considera que durante los ocho años de gobierno del expresidente Uribe se liquidaron 49 entidades estatales (entre las que destacan el Banco Cafetero, Carbocol y Minercol, entre otras) y se sacrificó un buen porcentaje de la prestación de servicios sociales a la población.

“A esto se le suma el cierre de varios hospitales [...] También se implementó un agresivo programa de modificación de la planta de personal en 93 organismos y entidades del Estado [...] Pero ahí no paran las cosas porque el Gobierno procedió a liquidar electrificadores de Córdoba, Guajira, Sucre, Atlántico, César, Magdalena, Chocó y varias empresas de servicios públicos. En resumen, durante los 8 años de la administración del Presidente Uribe, entre liquidaciones, ventas, reestructuración y reestructuración de nóminas la poda fue del orden de 464 entidades”. (Caracol Radio, 2010).

En este sentido, no resulta exagerado decir que uno de los grandes promotores del fundamentalismo en Colombia ha sido y es el señor Álvaro Uribe, lo cual, irónicamente termina explicando su afinidad y vínculos con este tipo de movimientos religiosos como la Misión Carismática Internacional o G12 y otras tantas comunidades de este tipo; así como otros factores como las expresiones cuasi místico-religiosas tan propias de este personaje, como ese mesianismo que encarna y que pregonan a viva voz en sujetos como la senadora Paloma Valencia, quien en la citada convención del Centro Democrático, dijo que veía a Uribe como hecho de bronce y que sentía que ni las balas podían atravesarlo.

Pero más allá de estas anécdotas que pueden resultar hasta risibles, está el hecho de que la desigualdad que ha producido el modelo neoliberal, que desarrolló y sigue promoviendo



lance en ristre el senador Uribe, se ha convertido en una gran oportunidad para que, como lo dice Balchin, el fundamentalismo religioso prospere, pues los baches que ha dejado dicha inequidad social, da cabida no solo a que los ciudadanos desesperados por la desprotección social se aferren a cualquier creencia o fe que les brinde un poco de esperanza, sino que adicionalmente, permite que las comunidades religiosas con suficiente músculo financiero saquen provecho de esto, al suplir de alguna forma los vacíos que el Estado deja.

Tal es el caso de una pareja de esposos misioneros que conocí y que se dedican a dar refuerzo escolar en Suba Bilbao a niños y jóvenes en condición de vulnerabilidad, debido a las carencias sociales que con la célebre ley 100 que promovió e implementó Uribe. El refuerzo escolar ayuda a que los muchachos que lo reciben mejoren su rendimiento académico, pero adicionalmente a que se mantengan ocupados en actividades productivas que a su vez los alejan de la latente amenaza de ser seducidos por las pandillas y bandas criminales que pululan por el sector, y al mismo tiempo, les permite desarrollar lazos y vínculos afectivos, que adicionalmente no tienen en casa. Por otra parte, dicha interacción le permite a la pareja enseñarles lo que consideran “la verdad absoluta” a los muchachos y muchachas que ayudan.

Acá cabe aclarar que <<el término “fundamentalismo” no debe usarse en sentido negativo o peyorativo –es decir, no ha de emplearse como etiqueta con la que calificar aquellas creencias que el comentarista desapruueba –.>> (Davie, 2007, p.244). Surgió a partir de los debates de los protestantes en los años inmediatamente siguientes a la primera guerra mundial, y dichos debates se daban entre un sector que le daba unas interpretaciones más liberales a la Biblia y otro sector que aseveraba que los “fundamentos” del protestantismo eran inamovibles (Ibídem).



Tal vez uno de los rasgos que más común y rápidamente se adjudican a los pentecostales sea su asociación con esta corriente de pensamiento en la lectura de la Biblia desde una interpretación literal de sus textos y la insistencia en determinados temas como la santificación, el pecado, el aislamiento de la corrupción, y la conquista del Reino por los fieles (Berges, J. en Platero, S. 2004).

Davie dice que el fundamentalismo surge cuando se amenaza la tradición. Cuando se les preguntó a los líderes religiosos de la iglesia Tabernáculo de la Fe por qué ser homosexual estaba mal, la respuesta que dieron fue que no era el modelo establecido por Dios en la Biblia, el cual no es otro que el modelo tradicional de hombre y mujer, “pues varón y hembra los creó”, respondían los pastores al unísono.

“El género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas, y performativas que el género asume. Asumir que el género implica única y exclusivamente la matriz de lo “masculino” y de lo “femenino” es precisamente no comprender que la producción de la coherencia binaria es contingente, que tiene un coste, y que aquellas permutaciones del género que no cuadran con el binario forman parte del género tanto como su ejemplo más normativo” (Butler, 2006, pág.70).

Claramente, esta definición de la filósofa estadounidense es esa amenaza de la que veníamos hablando y que pone en riesgo el sistema de creencias tradicional que sustentan los defensores de la Biblia con su interpretación literal de ella, asumiendo que el hecho de que en el relato judeo cristiano, Dios hubiera creado a Adán y a Eva en el paraíso, es una prueba inequívoca de que ese es el modelo único e



irrefutable de unión conyugal y sexual para la totalidad de la raza humana.

“Posteriormente, el propósito de las acciones de los grupos fundamentalistas se encamina a conseguir que la atención general se centre en el grupo en cuestión. Se trata, con mucha frecuencia, de acciones agresivas, deliberadamente concebidas para conmocionar, intimidar, y en algunos casos asaltar los derechos de propiedad o los de las personas. La mentalidad que aflora, basada en la división entre “ellos y nosotros”, nos ofrece otra de las características del fundamentalismo, ya que se trata de una ideología construida con toda la intención de crear y mantener una barrera impenetrable entre el grupo en cuestión y el contexto que lo rodea” (Davie, 2007, pág. 247).

Esto resultó bastante evidente cuando en mi trabajo de campo los pastores, pese a decir que ojalá su iglesia estuviera llena de homosexuales, borrachos, prostitutas, y ladrones, dejaban claro que la división entre “ellos y nosotros” era tan fuerte e infranqueable que solo si ellos asumían la identidad de pecadores y se *arrepentían* podrían estar juntos, es decir cuando ya no hubiera más “ellos”, sino un solo y bien unificado “nosotros”.

“En esa perspectiva prevalece el deseo de apropiación, asimilación de lo Otro y subsunción bajo categorías unitarias; Levinas es claro al respecto: “la posesión es la forma por excelencia bajo la cual el Otro llega a ser el Mismo llegando a ser mío”, y el resultado de ese proceso de apropiación es la pérdida de la diferencia, la negación de la alteridad que sucumbe bajo el peso de la búsqueda de lo común e identitario. “El saber presupone el yo. Todo saber del aquí es ya un saber para mí que estoy aquí. El saber se funda en la mismidad” (Guerrero, O. F., 2015).



Y es que justamente esta es la esencia del problema planteado por Levinas, retomando a Heidegger y su problema del ser. Para este judío francés, los problemas de la humanidad, en especial de occidente, se originan en esa concepción unitaria e identitaria que siempre se ha planteado del ser desde la filosofía imperante, desde los socráticos y la mayéutica en lo que se pensaba que no hacía falta de “otro” pues el ser, al ser una identidad y no una alteridad, podría llegar al conocimiento sin la contemplación de ningún “otro”, sino simplemente en un ejercicio de mera introspección, mirándose a sí mismo bastará para acceder al conocimiento. Y por ese modelo de pensamiento que terminó imponiéndose, es que creemos que existe un deber ser único y total, que, por ende, intentamos imputar a los demás. Es decir, que una ontología errada unitaria, devino en una deontología igual de inherente y de viciada.

Lo paradójico del asunto es que ese fundamentalismo tan apegado a la tradición, y que sataniza la modernidad y sus cimientos filosóficos, recurre constantemente al uso de la moderna tecnología, cada vez más, y, de hecho, los propios fundamentalismos son productos de la modernidad, dado que nacen de la colisión de culturas basadas en la modernidad y las ceñidas a la tradición (Davie, 2007, p.247). Esto también fue muy fácil de observar en el grupo de discusión con los pastores, ya que, mientras por un lado sostenían un discurso de “apartarse del mundo” y sus peligros contaminantes, por el otro ensayaban en un ultramoderno auditorio, sus innovadoras alabanzas con baterías Yamaha, guitarras y bajos eléctricos de alta gama y una consola de sonido que bien podría ser la envidia de cualquier DJ de la ciudad.

Pero para no ir tan lejos, dicha paradoja se puede evidenciar mejor en el intento de utilizar un recurso democrático y constitucional tan propio de la modernidad, como lo es un referendo, para intentar menoscabar los derechos civiles de



una minoría históricamente oprimida como la LGTBI. La respuesta que más llamó mi atención de este ejercicio con el par de líderes religiosos, fue cuando se les preguntó por qué pensaban que la Biblia rechazaba la homosexualidad y legitimaba el modelo heteronormativo. Ellos respondieron que para perpetuar la especie y “mantener la pureza de la humanidad”.

La afirmación fundamentalista de superioridad cultural y moral va acompañada de un énfasis absolutista sobre la “pureza” y la existencia de una sola religión “verdadera”. Al igual que otros movimientos que insisten en que existe una sola interpretación correcta de su cultura, los fundamentalistas utilizan la idea de “pureza” cultural como parte del mito de un “pasado glorioso”, como crítica al presente “degradado” y como promesa de un futuro utópico que volverá gracias al resurgimiento de la religión [...] Pero la noción fundamentalista de pureza es necesariamente selectiva y muchas veces implica la manipulación de la cultura la reivindicación de la “tradición (Balchin, 2011, pág.25).

Vuelve a surgir y a hacerse importante la cuestión de la tradición, lo cual me lleva a pensar que el gran problema del fundamentalismo evangélico con el homosexualismo es que, al ser una forma extrema de ruptura con el modelo tradicional heteronormativo muestra que las cosas pueden ser y hacerse de forma diferente y no necesariamente como siempre nos han enseñado que deben ser. Y es aquí cuando el otro, se configura como tal, y, por ende, en amenaza.

Levy-Bruhl no sacó en conclusión que el peligro yace en los estados marginales, pero Van Gennep tuvo un punto de vista más sociológico. Él vio a la sociedad como una casa con habitaciones y corredores en los que resulta peligroso el paso de unos a otros. El peligro reside en los estados de transición; sencillamente porque la transición no es un



estado ni el otro, es indefinible. La persona que ha de pasar de uno a otro está ella misma en peligro y emana peligro a los demás (Douglas, 1973, pág.131).

En definitiva, hay muchos temores que se esconden tras el fundamentalismo evangélico frente a la homosexualidad. Uno básico y esencial como el de la extinción, expresado en la necesidad de perpetuar la especie a través de la reproducción; pero también, otros más sutiles y tal vez quisquillosos, como ese de no ser capaces de definir o determinar algo o alguien, le tememos a lo que no podemos clasificar o nombrar, le tememos a lo desconocido, pues siendo el lenguaje el configurador de nuestra realidad, aquello que percibimos, pero aun así no podemos nombrar de alguna manera se vuelve posibilidad y no realidad, tal vez ese sea el problema con entender que el género se construye y no es algo preestablecido con lo se nace de una vez y para siempre. No hay nada como el confort de lo conocido, especialmente en un mundo tan cambiante, tan inestable, tan líquido, no hay nada como el confort y solidez de una buena caverna, así apeste y esté llena de moho y sombras, siempre parece mejor el candor de lo conocido que el horror de lo posible.

Mientras tanto, sigamos asistiendo, algunos horrorizados, otros extasiados, al gran espectáculo neoliberal que machaca a paso de martillo todo viso de oposición o seguridad social, mientras unos pocos afortunados lo idealizan “como de bronce” desde el confort de sus fincas, mientras muchos otros seguimos llenando los templos y las urnas con las manos levantadas gritando un frío y roto aleluya al depositar nuestra sangre convertida en monedas obtenidas por un indigno subempleo perseguido por los esbirros de la mano firme y el corazón grande. Alucinando con patria y viendo monstruos en cada otredad, sin comprender que el monstruo es lo que se ve, pero que en realidad es la luz que oculta las sombras, esas que, en realidad, lo vuelven lo que



es. Y que Bolívar siga allí, ese sí de Bronce, cagado por las Palomas, ahogado entre la mierda de la inmovilidad, y sus sueños de migrar de las Américas como única posibilidad de salvación ante un salvador que poco tiene de divino.

Bibliografía

Balchin, C. (2011). *Hacia un futuro sin fundamentalismos*. México: Association of Women's Rights in Development (AWID).

Butler, J., & Soley-Beltran, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Davie, G. (2007). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.

Douglas, M. (1973). Pureza y peligro. *Un análisis de 10s con*.

Guerrero, O. F. (2015). Levinas y la alteridad: cinco planos. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, (39), 423-443.

Platero, S. (Compilador) (2004). *Fundamentalismo religioso hoy*. Cuba: Centro de Estudios sobre América.

Infografía:

http://caracol.com.co/radio/2010/06/05economia/1275719880_308713.html



EL PECADO NEFANDO: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA AL MIEDO A LA HOMOSEXUALIDAD.

“El punto más débil del desarrollo cultural humano continúa siendo la sexualidad”,

Sigmund Freud.

Cuando conocí a Michel Valencia era un joven alto, menudo, de rasgos finos y delicados, pelo negro, y sonrisa amplia. Juntos teníamos alrededor de veinte años y estábamos en la universidad. Hoy, una década después Michel es una rubia despampanante que aparece en las portadas de revistas como Cromos y que, si no hubiera conocido en el pasado, jamás adivinaría que ese cuerpo de largas piernas entaconadas que salen de un vestido morado, fue alguna vez masculino.

Sin embargo, y pese a los avances que esto pueda sugerir, la cosa no es tan así, muchos hechos permiten pensar que tal vez no seamos tan progresistas como esta anécdota de Michel permitiera pensar. Colombia es un país que dice ser un Estado laico, no obstante, acontecimientos recientes como el fallido referendo contra la adopción de niños por parte de parejas homosexuales, promovido por la senadora Viviane Morales y su esposo Carlos Alonso Lucio, junto con



otros hechos que se analizarán más adelante, parecieran indicar todo lo contrario, pues si bien no fue aprobado, no dejó de movilizar a un amplio sector de la sociedad que lo apoyaba con vehemencia.

El año pasado (2016), por ejemplo, Colombia se preparaba para dar un paso histórico en lo tocante al conflicto armado con la guerrilla de las FARC, un plebiscito gestionado por el Gobierno les preguntó a los ciudadanos: ¿apoya usted el acuerdo final para terminar el conflicto y construir una paz estable y duradera? Irónicamente, la respuesta mayoritaria fue un escalofriante y sorpresivo “NO”. Al igual que el Brexit, esta era una respuesta democrática que no se esperaba y que abrió muchas interrogantes, pues era difícil de explicar que un país que había sufrido una guerra interna tan sangrienta y prolongada como la que por más de 50 años se había venido librando con las FARC, respondiera que no quería que más 15 mil fusiles se desmovilizaran.

¿Cómo era esto posible? ¿A qué se debía? ¿Qué factores habían influido en semejante decisión?

Uno de esos factores, sin duda, fue el apoyo de las comunidades fundamentalistas evangélicas que, indignadas por la supuesta inclusión de una tal ideología de género en los acuerdos de la Habana, se movilizaron masivamente y de forma muy organizada en contra del plebiscito. Dirigidos por los promotores del no, a quienes después se les comprobó que habían empleado una campaña de desinformación y manipulación engañosa por medio de redes sociales, apelando precisamente a los sentimientos más profundos de indignación de la gente, estas hordas enardecidas acudieron masivamente a las urnas y votaron por el no.



Una porción mayoritaria de los colombianos temía que se les diera apoyo a las comunidades LGTBI, que por siglos han estado subyugadas y estigmatizadas por el peso de una visión hegemónica heteronormativa y androcéntrica. Esto también se puso de manifiesto ese mismo año (2016) cuando la ministra de educación Gina Parodi se vio forzada a dejar su cargo por promover supuestamente unas cartillas educativas que apoyaban la libre elección y construcción de género en las escuelas públicas; sin mencionar que, de por sí, ya era muy problemático para muchos que dicha funcionaria se declarara abiertamente lesbiana.

Pero por qué el tema de la homosexualidad parece ser tan problemático para tanta gente en pleno siglo XXI ¿Qué se esconde detrás de este prejuicio? ¿Cuál es la raíz de esta fobia? ¿Por qué la mayoría de personas se muestran tan renuentes frente a la idea de que las personas construyan su género y su sexualidad de una manera diferente a la establecida por la tradición? ¿Cuál es la razón del miedo de la sociedad hacia la homosexualidad? Justamente esto es lo que tratará de establecer el presente texto.

Un panorama a partir de la Biblia:

Muchos autores ubican el nacimiento de la homosexualidad como concepto en el siglo XVIII, vale la pena comenzar esta indagación por sus raíces bíblicas, ya que como se mostró en la introducción, es precisamente el fundamentalismo evangélico el principal promotor de discriminación hacia comunidad LGTBI. La primera ordenanza explícita relativa a la homosexualidad la hallamos en la Biblia en el libro de Levítico o de la ley en el capítulo 18, versículo 22: “No te echarás con varón como con mujer; es abominación”. Ahora bien, ¿por qué Dios prohibiría una conducta que parece ser más que cotidiana en el reino de la naturaleza? La respuesta, parece estribar en una concepción funcionalista y primigenia de la sexualidad en la que se le piensa simplemente como



un medio para reproducirse y preservar la especie. Razón que por cierto también encuentra su principal asidero en el texto dogmático de la cultura judeocristiana:

“Y Dios creó al ser humano a su imagen;
lo creó a imagen de Dios.
Hombre y mujer los creó,
y los bendijo con estas palabras:
«Sean fructíferos y multiplíquense;
llenen la tierra»”, Génesis 1:27-28

De lo cual, se estableció en el seno de la cultura hegemónica preponderante en Occidente que el único modelo de familia válido y legítimo es el conformado por un hombre y una mujer con el claro propósito de procrear entre sí. Y que lo que se salga de dicho esquema se constituye automáticamente en una desviación.

Encontramos así, una primera hipótesis para explicar el miedo de la sociedad hacia la homosexualidad: la extinción de la especie. ¿Es posible que si la homosexualidad se permitiese y no se estigmatizase como se hace actualmente, y como históricamente se ha hecho, llegare el punto en que los seres humanos ya no se reprodujesen más por andar consagrados al uso exclusivo de su sexualidad en función del goce y no de la procreación?

Por otro lado, muchos teólogos dicen que la mayoría de leyes y prohibiciones que se establecen en el libro de Levítico responden a cuidados pragmáticos por parte del Dios judío hacia su pueblo. Así, cuando les ordenaba no comer cerdo, no lo hacía por una arbitrariedad en particular, sino más bien por razones de higiene y salubridad, ya que el contexto de dicha ordenanza era el éxodo de 40 años que el pueblo de Israel experimentaba bajo el mando de Moisés a través del desierto, lo cual hacía que por el calor, la ausencia



de agua y las características propias de los cerdos, estos fueran animales altamente contaminantes y difusores de lo que luego se conocería como bacterias y enfermedades de todo tipo.

En ese mismo orden de ideas ha surgido cierta teoría que plantea que la razón de la prohibición del sexo anal corresponda a esa misma lógica, ya que, por las particularidades del clima y la geografía de dicho contexto, y aunque los israelitas de aquella época no estuvieran ni cerca de estar familiarizados con el concepto de bacterias, no significaba que éstas no existieran y que ese Dios omnisciente que había jurado cuidar de su pueblo elegido lo supiera y por ello se los prohibiera. Tal vez sea por esto que muchas personas, aun en la actualidad vean la homosexualidad como una práctica sucia y contaminante: <<el sexo entre hombres es sucio, asqueroso, merece repudio y es un sexo excremental>>, afirmó el senador Roberto Gerlein en el Congreso de la República en el 2012.

Aquí hallamos una segunda hipótesis para explicar el miedo de la sociedad hacia la homosexualidad: la contaminación.

Cierto es que las reglas de la contaminación no corresponden al pie de la letra con las reglas de la moral. Algunas clases de comportamiento pueden juzgarse equivocadas, sin provocar por ello creencias de contaminación, mientras que otras que nadie considera reprehensibles aparecen como contaminadoras y peligrosas [...] Pero tenemos que preguntarnos si la contaminación toca a la moral de modo arbitrario o no [...] la relación que existe entre la conciencia y la estructura social. De modo general, la conciencia privada y el código público de la moral se influyen mutuamente sin cesar (Douglas, 1973, pág.175).



Por otro lado, uno de los episodios bíblicos que sin duda marcaron la cultura occidental en lo tocante a la homosexualidad es el de los ángeles que visitan a Lot (sobrino de Abraham) en Sodoma para advertirle que salga la ciudad con su familia, ya que, por el pecado de ésta, será destruida por el Señor.

Cuando los pobladores de Sodoma advierten la presencia de los dos ángeles, notan que son extremadamente bellos y se agolpan en la puerta de la casa de Lot y le piden que les entregue a los dos extranjeros que lo visitan porque los quieren “conocer”, lo cual probablemente significa, de acuerdo con diversas fuentes interpretativas que los querían violar. Movidio por su temor a Dios, Lot les dice a sus paisanos que no se les ocurra hacer tal cosa y a cambio les ofrece sus hijas para que las “conozcan” en vez de a ellos (Génesis 19:1-11). De este relato proviene el término “sodomita” para referirse a los homosexuales y “sodomía” para referirse a la práctica deliberada de la homosexualidad. De hecho, se dice que hasta finales del s. XVIII y comienzos del XIX la palabra homosexualidad no existía, sino que se utilizaba el gentilicio de Sodoma para referir a dicha conducta.

No deja de ser interesante la discusión académica que en la actualidad ha surgido en torno a este asunto, ya que algunas investigaciones de orden teológico y sociológico afirman que en realidad el pecado que condenó Dios en la Biblia al referirse a la sodomía, no fue el de la homosexualidad, sino la falta de hospitalidad que los pobladores de esta región mostraron para con los ángeles. No obstante, estas son tan solo teorías recientes que valía la pena mencionar a manera de anécdota, lo cierto es que la connotación que históricamente se le ha atribuido al término, es justamente el relativo a la homosexualidad.



Foucault y la Historia de la sexualidad

El célebre teórico francés Michel Foucault inicia su compendio de tres tomos de Historia de la sexualidad explicando que antes de la burguesía victoriana la sexualidad se expresaba libre y abiertamente, sin taras ni cohibiciones. Y que fue precisamente la aparición de la burguesía del s. XIX la que sumiría la sexualidad en un mutismo morrongo y mojigato, que tal vez sea la explicación para los traumas y complejos de la época presente en lo respectivo al campo de la sexualidad.

“A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio. Dicta la ley la pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar” (Foucault, 1982, pág.9).

De este modo, Foucault nos deja ver cómo a partir de ese momento lo que no encajaba en la norma, era silenciado automáticamente, expulsado, y relegado a un mutismo abisal. Pero no solo se negaba su existencia, sino que adicionalmente se intentaba desaparecer y exterminar a la menor manifestación o muestra de vida.

Tal sería lo propio de la represión y lo que la distingue de las prohibiciones que mantiene la simple ley penal: funciona como una condena de desaparición, pero también como orden de silencio, afirmación de inexistencia, y, por consiguiente, comprobación de que todo eso nada hay que decir, ni ver, ni saber (Foucault, 1982, pág.10)



Es interesante el planteamiento que hace Foucault para explicar la estigmatización y exclusión que la sociedad hace de todas las prácticas que no correspondan al modelo heteronormativo tradicional, ya que afirma que, a partir del aburguesamiento de la cultura, los intereses económicos empezaron a regir las dinámicas sociales y el utilitarismo se puso más de manifiesto que nunca en la intencionalidad que daba paso a las acciones sociales de toda índole, incluso la sexual.

Si el sexo es reprimido con tanto rigor, se debe a que es incompatible con una dedicación al trabajo general e intensiva; en la época en que se explotaba sistemáticamente la fuerza de trabajo, ¿se podía tolerar que fuera a dispersarse en los placeres, salvo aquellos, reducidos a un mínimo, que le permitiesen reproducirse? (Foucault, 1982, pág.12).

En este breve párrafo puede extraerse una gran cantidad de información que explica o al menos brinda nuevas hipótesis de trabajo. En primer lugar, nos damos cuenta que el tema de la reproducción y de la preservación de la especie, vuelve a ser un tema central que busca justificar y explicar la estigmatización sobre los homosexuales y en general todos aquellos que se salgan del modelo tradicional de familia procreadora.

Además, se hace evidente un nuevo aspecto, es el sentido pragmático y utilitarista, tan propio del capitalismo y de esa burguesía que se reproduce y prolifera en él. El placer por el placer no rinde réditos, a no ser que se explote comercialmente como en el caso de las prostitutas, sino que por el contrario puede distraer de las “nobles” labores que sí producen dinero y dinamizan la economía, así que mejor proscribirlo, permitido solo para procrear y, por ende, termina limitándose al único espacio legitimado para tal fin: el lecho matrimonial.



Así, comienza a adquirir una dimensión preponderante la estructura objetiva que pesa sobre el sujeto y lo determina a la vez que ésta es determinada y configurada por él. Considerando, siempre, que el peso de dicha cultura puede llegar a ser mucho más aplastante y determinante de lo que un sujeto ordinario podría incidir en ella.

“Por tanto, esta es una perspectiva sobre la racionalidad derivada de Hegel en la que se afirma que el yo busca y ofrece reconocimiento a otro, pero por otro lado, se afirma que el mismo proceso de reconocimiento revela que el yo está siempre posicionado de antemano fuera de sí mismo [...] Sencillamente reconoce que “nosotros” que somos relacionales no existimos aparte de esas relaciones, y que no podemos pensar en nosotros mismos separadamente de los efectos descentradores que la relacionalidad implica. Además, cuando consideramos que las relaciones mediante las cuales estamos definidos nos diádicas, sino que siempre se refieren al legado histórico y al horizonte futuro que no está contenido en el Otro, sino que constituye algo así como un Otro del Otro, entonces parece deducirse que lo que nosotros “somos” es fundamentalmente, un sujeto en una cadena temporal de deseo que solo ocasional y provisionalmente toma la forma de la diada. Quiero reiterar que el desplazamiento del modelo binario de pensamiento acerca la relacionalidad también nos ayudará a apreciar los ecos de la triangulación en el deseo heterosexual, homosexual y bisexual, y a comprender mejor la relación entre la sexualidad y el género” (Butler, 2006, pág.215-216).

De esta manera el carácter simbólico del dinero cobra una relevancia capital a la hora de determinar otros valores simbólicos como el de la cultura o la estructura que media sobre los sujetos y los determina de cierta manera, no sin que estos a su vez, incidan de alguna forma sobre es Otro que pende sobre ellos.



Otros puntos de reflexión.

Algunos hechos históricos son claves para la comprensión del miedo que poco a poco se fue configurando ante la homosexualidad en el seno de la sociedad: la Contra Reforma y su principal mecanismo, el Concilio de Trento (1545- 1563), cuyos decretos condenaban cualquier práctica sexual extramatrimonial que no tuvieran como fin la procreación, tales como la homosexualidad, ratificando la normatividad del libro de Levítico.

El Concilio de Trento fue el principal instrumento de la Contra Reforma. Tenía como fin la lucha contra las iglesias nacidas del cisma luterano, además de los judaizantes y musulmanes. Terminó constituyéndose en un círculo de inclusión y exclusión de verdades absolutas. Trató de condenar relaciones homoeróticas tanto entre hombres como entre mujeres, también el llamado “vicio solitario”, el bestialismo, el amancebamiento y la bigamia. La moral tridentina constituyó el eje ético que cimentó el Tribunal de la Inquisición en Cartagena en 1610 (Giraldo, 2000).

Giraldo, recuerda que hablar de homosexualidad refiriéndonos a una época como de la que venimos hablando puede ser un anacronismo ya que el término “homosexualidad” apenas aparece en el siglo XIX. En cambio, se utilizaban las expresiones sodomía y pecado nefando. Existen dos tipos de sodomía: la perfecta y la imperfecta. La primera, hace referencia a la penetración anal, así sea entre un hombre y una mujer, y la segunda, a las prácticas homosexuales y homoeróticas que no necesariamente implican una penetración anal, esta diferenciación y la dificultad en determinar la imperfecta, condujo a que a mediados del s. XVII este delito fuera retirado de la ley inquisitorial y pasara considerarse como un pecado sexual menor. Cosa totalmente contraria a lo que sucedió con la



sodomía perfecta, que pasó a ser considerada tan grave como la herejía e incluso más que el regicidio.

Aunque estas oscuras épocas parecen haber sido superadas, hoy en día, en la que dos hombres pueden salir a la calle tomados de la mano o resulta común encontrar mujeres besándose en las pistas de baile, no deja de preocupar que discursos como el de Viviane Morales y Carlos Alonso Lucio tengan tanta acogida y respaldo popular.

«En resumen, los homosexuales están a punto de ser aceptados, aunque no faltan moralistas conservadores que se indignan de su audacia y de la escasa resistencia ante tal hecho. Michael Pollak, sin embargo, deja caer una duda: esta situación podría no durar mucho, e incluso invertirse, y Gabriel Matzneff se ha hecho eco de ello en un artículo del diario *Le Monde* titulado «El Paraíso clandestino» —Paraíso, pero clandestino—. “Asistiremos a la vuelta del orden moral y a su triunfo. [¡Tranquilizaos, no es cosa de un día para otro!] Pero también tendremos más necesidad que nunca de ocultarnos. El porvenir está en la clandestinidad» (Aries, P. 1987).

Esperemos que no sea así, que Pollak se equivoque y que en el Congreso de la República de Colombia se cite más la constitución y ya no tanto versículos descontextualizados de la Biblia para defender los Derechos Humanos de las minorías que históricamente han sido sistemáticamente silenciadas y oprimidas.

Bibliografía

Aries, P. (1987). Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad. *Sexualidades occidentales*, Paidós.



Butler, J., & Soley-Beltran, P. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Douglass, M. (1973). Pureza y peligro. *Un análisis de 10s con*.

Foucault, M. (1982). *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (Vol. 1). siglo XXI.

Giraldo, C. (2000). Esclavos sodomitas en Cartagena colonial: hablando del pecado nefando. *Historia crítica*, (20), 6.

MOTT, L., & Brasil, P. E. (2001). Esclavos sodomitas en Cartagena colonial. Hablando del pecado nefando. *Historia Crítica*, (20), 171-178.



LA VIRTUALIDAD COMO ESPACIO: UN ANÁLISIS DEL ESTIGMA DE LA HOMOSEXUALIDAD EN EL FUNDAMENTALISMO EVANGÉLICO A TRAVÉS DE LO PUBLICADO EN EL ESPECTADOR SOBRE EL REFERENDO “ANTIGAY”.

La intención del presente artículo es comprender la instrumentalización del estigma contra la homosexualidad a favor de otras agendas. El 2 de octubre de 2016 se realizó un histórico plebiscito en Colombia en el que se le consultaba a ciudadanos y ciudadanas si apoyaban el acuerdo final para la terminación del conflicto y construcción de una paz estable y duradera, refiriéndose a los diálogos de La Habana entre el Gobierno y las FARC. El resultado asombró tanto a una gran parte de la comunidad nacional, como de la internacional, con 50.21%, la respuesta fue: no.

Lo increíble es que una de las razones predominantes para que esto sucediera fue que los promotores del “NO”, a la cabeza del ex presidente y, ahora senador, Álvaro Uribe Vélez, difundieron el pánico entre la sociedad, al afirmar que los acuerdos en cuestión incluían un fuerte componente de



“ideología de género”¹, como si se tratara de una terrible pandemia a punto de destruirla. Esto resulta especialmente interesante, si se considera que meses antes la ministra de educación Gina Parodi fue obligada a dimitir de su cargo por unas supuestas cartillas de educación sexual que, presuntamente, iban a ser repartidas en las escuelas públicas y en las cuales se les enseñaba a los adolescentes que ser homosexual también es una opción, lo cual esta sociedad no pudo soportar. Finalmente, la senadora Viviane Morales, perteneciente a la mega iglesia evangélica, Casa sobre la roca, ha venido promoviendo un referendo para que las parejas del mismo sexo no puedan adoptar ya que, según ella y su movimiento político, esto atenta contra los derechos de los niños, pues a su parecer, ellos deben creer en el seno de una familia tradicional, monógama y heteronormada.

Todos estos casos han sido posibles por la enorme movilización y participación activa de las diversas comunidades evangélicas del País, que incluso han podido superar viejos rencores y aliarse con antiguos enemigos históricos como la Iglesia Católica para emprender una nueva cruzada en contra de la “temible” ideología de género, la comunidad LGBTI y su lucha por las reivindicaciones sociales, propias de una democracia y un Estado que se dice, laico. De la misma forma que ha sucedido históricamente contra derechos de las mujeres.

Paul Ricoeur planteaba que entre más se explica, más se comprende. Hay que buscar comprender la racionalidad interna del estigma de la homosexualidad en el fundamentalismo evangélico colombiano, a través de una reconstrucción histórica por medio de una revisión

1 Término peyorativo que utilizan los sectores políticamente ultraconservadores de la sociedad para estigmatizar y asustar al grueso de la población con respecto a la perspectiva y el abordaje de temas bajo un enfoque de género. Sin embargo, este asunto se desarrollará con mayor amplitud más adelante.



documental, y un análisis de las relaciones de poder y las vías en que éste circula en el espacio de las noticias del diario nacional, El Espectador, que hablan específicamente del referendo que promovió la senadora Viviane Morales.

La dialéctica del espacio

Los espacios se transforman a partir de los usos que les dan quienes los habitan. Pero incluso, más allá de esto podríamos decir que los espacios son, en esencia, los mismos seres que los ocupan o transitan por ellos. Y sin embargo no deja de haber una relación dialéctica en la que éstos, a su vez, transforman y determinan a sus inquilinos o transeúntes.

Así, la virtualidad cruza dos grandes planos que aparecen también en el mundo concreto: el individual y el grupal. Tomando en cuenta esta perspectiva de lo virtual, la subjetividad aparece en juego por medio de mecanismos como el anonimato, la imaginación, la fantasía y, desde luego, el uso, proyección y representación del cuerpo. En otras palabras, se trata de un problema enmarcado en la cultura digital, un problema que involucra también la identidad y alteridades. ¿Quién soy en el espacio virtual?, ¿quién es el que está en el espacio virtual?, ¿cómo me relaciono con él?, ¿de qué forma corporal me proyecto en lo virtual?, ¿qué función tiene ese cuerpo? Desde esta óptica, lo virtual representa una prolongación del espacio real, con la única diferencia de que en lo virtual los signos y su connotación simbólica se vuelven más flexibles. El cuerpo viene a ser el espacio que propicia esa flexibilidad, como se puede ver en los metamundos y Second Life (mundos virtuales representados por avatares). De ahí que para entender lo virtual y sus relaciones con el cuerpo como espacio de acción sea necesario reconocer los mecanismos de construcción de identidad y alteridad en el espacio concreto. Si decimos que la virtualidad es una



dimensión de la realidad física, que es la premisa teórica central de esta reflexión, entonces los planos del mundo físico tienen una continuidad simbólica en lo virtual, con variaciones que podríamos señalar en el uso de medios, en este caso los ordenadores y los medios digitales (*software*). De ahí que, refutando a cierto pensamiento posmoderno que deshabilita la posibilidad de presencia en el espacio virtual, sean posibles nuevas presencialidades y nuevos interaccionismos guiados por la representación del cuerpo (Sánchez Martínez, 2010).

Los espacios se tiñen continuamente de memoria, afectos e ideas. Es por esto que un espacio virtual como la página web de El Espectador alberga, al menos en una parte considerable, la esencia e idiosincrasia del pueblo colombiano. Especialmente, si se tiene en cuenta que, junto con él, solo existe otro periódico de cubrimiento nacional en un país en el que la opinión cada vez parece polarizarse más y más. En este sentido El Espectador, bien puede ser una representación de Colombia o Colombia un reflejo del contenido que circula por las páginas disolubles de El Espectador, físico o virtual.

El Espectador frente al referendo ‘antigay’

En el portal virtual de El Espectador aparecen 210 artículos (de los cuales seleccioné los apartes más representativos de su propuesta) relacionados directamente con el tema del referendo promovido por la Senadora Viviane Morales, quien ha venido promoviendo una campaña para que las parejas del mismo sexo no puedan adoptar ya que, según ella, esto atenta contra los derechos de los niños, pues a su parecer, ellos deben crecer en el seno de una familia “natural”, entendiéndose como natural la idea tradicional de una familia nuclear heteronormada y monógama, compuesta por un padre, una madre y uno o varios hijos.



Heidegger decía que el lenguaje es la casa en la que habita el ser. En este sentido el espacio, bien sea físico o virtual siempre está concatenado a afectos, emociones, memorias, y relatos que terminan configurando una cierta realidad o sentido de lo real para quien lo habita o incluso, transita por él. Es por medio del lenguaje que damos forma al mundo que nos rodea, y no en pocas ocasiones, podría decirse que el mundo se configura a partir del lenguaje.

Es por esto que, de toda normalización se desprende implícitamente toda anomalía. Y como la biopolítica busca, precisamente, la normalización de las conductas de los sujetos pertenecientes a una sociedad, lo que no encaja dentro de ese canon, comienza a asumir el rol de anormal. Este tipo de control no lo ostenta una sola persona, sino que se despliega a partir de diversas fuerzas y prácticas sociales: como las médicas, psiquiátricas, pedagógicas y religiosas, entre otras. En el análisis foucaultiano es el significante que agrupa y orienta dichas acciones bajo el dominio de una esencia o naturaleza. El despliegue de esta idea es lo teóricamente relevante para entender los modos de control social que caracterizan la Modernidad en Occidente.

Es por esto que cuando políticos colombianos como la senadora evangélica Viviane Morales promueven un referendo en el Congreso de la República para que solo las parejas heterosexuales y casadas puedan adoptar niños, todas estas fuerzas sociales se despliegan para configurar ese único relato que legitima una sola forma de ser, una única manera de vivir y expresar la sexualidad. Poco y nada vale que diga cosas como: “no atacaba a las personas con orientación sexual diversa, ¿cómo podría hacerlo una madre que tiene una hija con una orientación sexual diversa?” (El Espectador, 2017). Esta excusa resulta tan útil como la del vicepresidente de Estados Unidos, Mike Pence, cuando dice que lo que quiso cuando fue gobernador de Indiana y promovió una ley que permitía a los dueños de locales



comerciales negarles la entrada a personas homosexuales, fue defender los derechos de libertad de culto de los sectores conservadores y no discriminar ni atacar a la comunidad LGBT.

¿Qué tanto pueden contar las intenciones cuando se hace uso del poder legislativo para promover e implementar leyes que refuerzan y extienden el estigma que pesa sobre una comunidad históricamente oprimida por ese único relato?

Lo hago con el respeto y reconocimiento de que durante siglos ha habido discriminación contra los homosexuales, y desde el profundo respeto de la dignidad humana. Este referendo no se ha dirigido jamás contra nadie. Busca defender los derechos de los niños sin familia, los que están a cargo del Estado y que han sido declarados en condición de adoptabilidad, sostuvo la creadora de la iniciativa “Firme Papá y Mamá (El Espectador, 2017).

Así la senadora Morales afirme que su referendo no va dirigido contra nadie, vale la pena preguntarse qué implicaciones latentes tiene una iniciativa pública y normativa como esta. En primer lugar, refuerza la idea de que solo las familias nucleares heteronormadas compuestas por papá y mamá son beneficiosas para un niño en condición de adoptabilidad. Cómo si las parejas homosexuales fueran perjudiciales para los menores en cuestión. Y las heterosexuales nunca cometieran atropellos y atrocidades contra sus hijos, bien sean biológicos o adoptivos. En segunda instancia, propuestas como éstas no solo discriminan y excluyen a la comunidad LGBT, también las personas solteras son privadas de poder adoptar a un niño, corroborando y reforzándose así la idea de que la única manera correcta de formar familia es en la unión heterosexual para la reproducción y producción económica.



¿Qué lleva a una senadora de la república –por cierto, vinculada al partido Liberal de Colombia– a promover una consulta electoral totalmente contraria a los supuestos ideales de su filiación política? Vale la pena cuestionarse entonces si el interés de la Senadora es en verdad el bienestar de los menores o las 200.000 posibilidades de votos que representan las firmas recogidas para el referendo pertenecientes a la comunidad evangélica de Colombia (El Espectador, 2015), especialmente si se entra a considerar todo lo que Weber, Foucault, y Berger nos dicen sobre el monopolio de la verdad discursiva y el poder que esto otorga. “Toda sociedad humana es una empresa de construcción del mundo. Y en esta empresa la religión ocupa un lugar propio” (Berger, 2006: 13).

Y, aunque Foucault dice que la influencia de las instituciones eclesiales está en retirada desde el auge de la modernidad, pasándole el relevo a la ciencia clínica, tal parece que en Colombia las palabras de Berger retumban hoy con el contundente espanto del eco que producen cien años de soledad en un país al que ni siquiera el espíritu de la Ilustración parece haber llegado todavía.

La victoria será la derrota de la ideología de género. Les pido de todo corazón unirnos en ayuno, nosotros lo haremos desde el sábado domingo y lunes. Les pido si nos pueden acompañar y que comparten esta inquietud con los miembros de su Iglesia. Nos debemos unir en ayuno y oración, esas son las armas de nuestra batalla, de nuestra milicia, y estoy segura que son armas inderrotables. Contra eso no podrá toda la presión del gobierno y de los medios de comunicación, afirmó Viviane Morales. (El Espectador, 2017).

En este último artículo se pone en evidencia la preocupación que embargaba a Morales alrededor del 8 de mayo de 2017, cuando se percató de que probablemente no iba a conseguir



los votos que necesitaba para la aprobación de la aplicación de su referendo. Entonces decidió buscar el respaldo de la caballería y solicitó ayuno en su iglesia para que orarán y Dios les concediera la ayuda que necesitaban. Pero lo que más llama la atención de este hecho, que prueba que tal vez no sea tan cierto eso que afirma la Senadora con respecto a que nunca ha mezclado la religión con su función como política, es el lenguaje bélico que utiliza para describir el asunto. Habla de ‘victoria’ como si se tratara de una guerra, pero ¿contra quién?, pues contra ‘la ideología de género’, de la que afirma que su derrota, será su victoria. Y si llegasen a quedar dudas, confirma todo cuando literalmente dice: “esas son las armas de nuestra batalla, de nuestra milicia”.

¿Qué efectos puede llegar a tener un discurso que lleve a las personas inmersas en un ambiente de polarización casi absoluta, a constituir como enemigo a todo aquel o aquella que no opere dentro del modelo que se ha establecido como el correcto o normal? En su obra, *Historia de la sexualidad*, Michel Foucault plantea una distinción entre dos regímenes que configuran la conducta sexual humana: el régimen legal, por un lado y el régimen de las ideas del despliegue de la sexualidad, por el otro. El régimen legalista apela a lo lícito y lo ilícito, mientras que el de las ideas del despliegue de la sexualidad habla de lo normal y de lo anormal. En este sentido, explica Foucault, para un individuo que se mueve en el plano del régimen de lo legal, violar una norma significará enfrentar o asumir cierto tipo de consecuencias, pero nada más aparte de esto.

De tal suerte, que un sujeto que sea sorprendido en una sala de cine grabando la película con su celular para luego reproducirla y comercializarla como una cinta pirata, seguro deberá lidiar con las consecuencias de pagar algún tipo de multa o incluso pasar algún tiempo en la cárcel y ya. El sujeto tomó una decisión, la cual fue infringir una norma establecida, ahora deberá afrontar y lidiar con las



consecuencias, pero nada más aparte de eso. No se sentirá mal consigo mismo en lo tocante a su esencia como persona, puede que exista el caso sí, pero no es común. Se sentirá mal por la sanción punitiva que deberá enfrentar, pero una vez saldada, su vida continuará como si nada. En cambio, bajo el régimen del despliegue de la sexualidad, el asunto es diferente, porque las nociones que aquí operan son las de normalidad y anormalidad.

Al tratarse de un plano que opera y se configura a partir de las ideas, es algo que suele estar interiorizado en los individuos afiliados a una determinada cultura. Es así como ideas del tipo: “los niños no juegan con muñecas” o “el color rosado es para las niñas” van formando y configurando una cierta percepción de “lo normal”, una esencia en el sujeto desde muy temprana edad, que luego se entenderá como “lo natural”. Especialmente, porque estas ideas no provienen de una sola fuente, sino que se despliegan a través de lo que Foucault llama, una constelación simbólica, constituida a partir de diversas fuentes (médicas, psicológicas, religiosas, etc.) Que es lo que posteriormente se traducirá como sexualidad.

De esta manera, violar una ley bajo este régimen no es simplemente quebrantar una norma como en el caso anterior, sino además de eso, significa ir en contra de la propia esencia o naturaleza, lo cual se termina percibiendo como una “perversión”. Esto se debe, fundamentalmente, a que, en el régimen de lo legal, las normas son externas y provienen de afuera, en cambio en el régimen del despliegue de las ideas de la sexualidad, las normas no son leyes que provienen de afuera, sino ideas que se han ido formando e interiorizando a lo largo de la experiencia de vida. De este modo, el más duro e implacable juez, ante una eventual infracción, es el propio sujeto. Para ilustrar esto un poco más, en su libro, *Vigilar y Castigar*, Foucault realiza la siguiente cita:



Un déspota imbécil puede obligar a unos esclavos con cadenas de hierro; pero un verdadero político ata mucho más fuertemente por la cadena de sus propias ideas [...] Sobre las flojas fibras del cerebro se asienta la base inquebrantable de los imperios más sólidos (Servan, M.).

Con esto, Foucault pretende demostrar que no existe un control más eficaz que ese que se interioriza, mucho más allá del que se impone externamente. En la obra general de Foucault este poder de las ideas se aborda en términos del discurso y el poder que puede ejercer sobre los individuos que conforman una sociedad.

Todo esto evoca a Max Weber y sus tipos de dominación, donde, el más eficaz de todos es ese desplegado por el líder carismático ya que apela a las ideas y valores que el sujeto interioriza y hace propios. Entendiéndose, incluso, que cuando hace falta apelar a algún tipo de coerción, es porque la dominación fracasó.

La dominación burocrática es específicamente racional en el sentido de su vinculación a reglas discursivamente analizables; la carismática es específicamente irracional en el sentido de su extrañeza a toda regla. La dominación tradicional está ligada a los precedentes del pasado y en cuanto tal igualmente orientada por normas; la carismática subvierte el pasado (dentro de su esfera) y es en este sentido específicamente revolucionaria (Weber, 2008: 195).

Algo muy pertinente, pues los cristianos protestantes entiendan la homosexualidad como una “abominación” es debido al hecho que han interiorizado las ideas discursivas que desde muy temprana edad han generado una percepción de lo normal y lo natural en sus vidas. Pues incluso los cristianos protestantes que han comenzado a serlo en una edad avanzada, desde niños también han sido imbuidos por



la misma constelación simbólica judeocristiana que rige la cultura colombiana.

El carisma es una gran fuerza revolucionaria que inicia los cambios al interior del individuo pues, como se ha mencionado, desconoce toda regla y por tanto todo cambio a partir de un orden impersonal o jurídico. Además, revierte los patrones hasta entonces presentados, corroborados por la longevidad en la asociación, aprovechando entonces la extraordinaria forma de liderazgo [...] La validez de dicha dominación reside en el reconocimiento de los dominados hacia las cualidades extraordinarias del héroe o caudillo (Serafín, O. R. 2011).

En resumidas cuentas, tanto en el régimen de lo legal, como en el del despliegue de la sexualidad, el sexo hetero dentro del matrimonio es el “bueno”, pero no se trata simplemente de lo permisible, sino que configura un estándar positivo, una idea de lo normal, cualquier cosa que se desvíe de esa norma será asimilada entonces como una aberración. Especialmente, porque la mayoría de sacerdotes, pastores y líderes carismáticos de las comunidades religiosas acá en Colombia, así lo predicán. Todo esto también trae a la memoria la teoría de Los Sistemas Sociales de Talcott Parsons y la obra de Teoría y Estructuras Sociales de Robert King Merton. Pues todas esas constelaciones simbólicas de las que habla Foucault, fueron descritas antes por Parsons como mecanismos de socialización, y el concepto de desviación que da paso a la concepción de lo “aberrado” que menciona Foucault, fue tratado a profundidad por Merton en múltiples apartes como el que lleva por título precisamente: Estructura social y anomia.

Las sociedades, históricamente, han buscado dividir y clasificar a sus individuos con el fin de determinar quiénes le resultan funcionales y quiénes disfuncionales (Parsons, 1999 y Merton, 1965). Y por lo general lo hace a través de las



ideologías excluyentes, las cuales construyen un estigma en el imaginario colectivo que pesa sobre el individuo estigmatizado, haciendo que se perciba como peligroso para el resto del conjunto y sus metas (Goffman, 2003). “La realidad se construye socialmente y la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce” (Berger, P. Y Luckmann, T. 2001).

Por todo esto, es que un discurso como el de Viviane Morales, resulta tan peligroso en tiempos en los que ser diferente puede costar la vida, tal y como le sucedió hace poco a Danna Méndez, una mujer trans que fue asesinada y cuyo cuerpo fue encontrado el 17 de febrero de 2017 en el municipio de Cahaparral, Tolima, en hechos que los cuerpos policiales de investigación aún no han establecido nada, pero que tiene como hipótesis más sólida que se haya tratado de un feminicidio enmarcado en la transfobia.

Morales es consciente del rechazo que genera esta iniciativa en sectores políticos, en especial en el gobierno Santos, por eso, en el audio que les envió a los pastores cristianos plantea que “se habrán dado cuenta del enorme tsunami de críticas que se ha levantado contra el proyecto de referendo. El ministro de interior, el ministro de Salud, el ministro de Hacienda, el gobierno todo, en contra de nuestro referendo. Eso significa la importancia de este referendo. Que sí estamos atacando al corazón de la ideología de género”. Vuelve el tema de la ideología de género, central en la votación del plebiscito para refrendar los acuerdos de paz con las Farc. En ese momento, fue crucial este argumento para la derrota del sí. En ese momento quedó en evidencia la fuerza del púlpito en la política y el peso que tienen las iglesias en las decisiones políticas (El Espectador, 8 de mayo de 2017).

Como puede intuirse a primera vista, muchas veces en el juego del poder es necesaria la construcción de un enemigo para ganar adeptos que simpaticen más por el rechazo



común que se siente por dicho enemigo, que por los ideales promulgados que en realidad se comparten.

El sentido de la distinción amigo-enemigo es marcar el grado máximo de intensidad de una unión o separación, de una asociación o disociación. Y este criterio puede sostenerse tanto en la teoría como en la práctica sin necesidad de aplicar simultáneamente todas aquellas otras distinciones morales, estéticas, económicas y demás. El enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo (Schmitt, Carl 1932, p. 57).

En este orden de ideas, la ultraderecha colombiana ha construido con esmero ese enemigo público en una sociedad conservadora y tradicionalista que se asusta con que a sus hijos se les enseñe en el colegio, que el género es una construcción social, y que no está mal si en algún momento de sus vidas les llega a gustar otra persona de su mismo sexo, o incluso desean transitar hacia otro sexo.

Si a usted le ocurre que pierde a su pareja a edad temprana, en Colombia —digamos que su marido o esposa muere cuando apenas tiene 28 o 30 años—, y no alcanzó a procrear, se friega: está condenado a no tener hijos por cometer el delito de viudez. El hecho es que, con la ley que impulsa Viviane Morales, los que convivan con alguien del sexo opuesto y duerman con él en la misma cama, así se maten a golpes en el día, constituyen una “familia óptima” que, por ajustarse en esa definición, adquieren el estatus de casta con el privilegio de adoptar niños. A quienes no les dé la gana casarse o a los que decidan cortar una relación de apariencias y separarse, también les aplica el castigo divino: serán enviados al infierno de la soledad paterna-materna.



Ni hablar de lo que puede pasarles a sus derechos en este país si usted pertenece a la comunidad gay. De acuerdo con la doctrina Morales, las preferencias sexuales dejan de estar protegidas por el valor constitucional de igualdad ante la ley y, más aún, de intimidación, y pasan a ser parte del foro público: los demás adquirimos el carácter de juez de sus actos privados y lo mandamos al nivel más bajo de la sociedad, el de los parias o, peor aún, el de los invisibles, en el sentido del hinduismo primitivo: únicamente pueden salir a la calle cuando nadie esté afuera para que no contaminen a otros [...] De todos modos, la hipocresía de su discurso va bien con lo que ella representa: copia fiel del que utiliza el ordoñezuribismo, basado en sofismas para llevar a la gente, en este caso a los representantes a la Cámara, a aprobar un referendo cuya materia no es prioritaria en la agenda pública de una nación con tantas necesidades de supervivencia sin resolver. Para la muestra una de sus afirmaciones: “el 80 % de Colombia está de acuerdo con el referendo”. Su cifra sale de los bajos niveles de popularidad de Santos en una encuesta de enero. ¿Qué tiene que ver una cosa con la otra? Pues nada. Pero eso no le interesa a Morales, como tampoco otra de sus tesis: “le dimos en el corazón a la ideología de género”. Nadie sabe bien qué es o cómo se mastica esa invención, pero suena bien en los oídos de los incautos, y en el temor de los congresistas, hipócritas como ella, por el miedo a los improbables millones de votos de un montón de iglesias que no son congregaciones serias sino negocios para llenarse de plata y de poder (El Espectador, 9 de mayo de 2017).

En esta columna de opinión se observa el carácter dialéctico del espacio que no solo da voz a discursos como el de Viviane Morales, sino que también permite que este discurso sea puesto bajo la lupa de la crítica y se cuestionen ideas como eso que la Senadora llama “familia óptima” o se resalte el hecho de que nadie sabe a ciencia cierta qué es esa famosa ‘ideología de género’ con la que la ultraderecha colombiana aterroriza tanto a un amplio sector de los ciudadanos de este



país y los moviliza a favor de sus intereses y agendas a partir de este temor. El profesor de Derecho de la Universidad de los Andes, Esteban Restrepo explica que para crear ‘pánico sexual’ se requieren víctimas y victimarios. Y para esto la víctima ideal debe construirse vulnerable, tal y como sucede con los niños (Sentiido, 19 de enero de 2017).

En este orden de ideas, se comprende mejor lo que es la ‘ideología de género’ a la que tanta alusión hacen políticos como Viviane Morales, Alejandro Ordoñez, Álvaro Uribe Vélez, o hasta ese entonces desconocida, diputada de Santander Ángela Hernández que atacó en su *fan page* a la ministra de educación Gina Parodi diciendo: “*Dejemos el temor y defendamos con alma, vida y sombrero nuestras creencias, la familia y los principios morales tal y cual como Dios los diseñó*”. Y fue entonces cuando compartió un video al que tituló “la ideología de género en dos minutos”. Vemos aquí, en todo su esplendor la teoría de Carl Schmitt, sobre la construcción de un enemigo para instrumentalizar ese afecto negativo en pro de conseguir unos intereses particulares, que pueden o no estar vinculados con el objeto mismo de la movilización en cuestión.

En este caso, políticos colombianos como Viviane Morales, han encontrado en los estudios con perspectiva o enfoque de género un caballito de batalla que han tergiversado y deformado a su antojo para construir y configurar ese enemigo público que atemorice a una sociedad desinformada y estructurada a partir de unos valores binarios, monógamos, patriarcales y heteronormados que resultan muy maniqueos a la hora de pensar su realidad circundante y de pensarse a sí mismo. La dichosa ‘ideología de género’ no es más que un término peyorativo que la ultraderecha ha construido discursivamente para deslegitimar las perspectivas y enfoques de género, a partir del miedo y la desinformación. Y claro, para construcción social de un enemigo de semejante envergadura, nada



mejor que la configuración de una víctima ideal como la familia, y en especial, la niñez que aporta el más alto grado de vulnerabilidad.

Según María Mercedes Gómez, PhD en Teoría Política, el problema de fondo es la ansiedad que a algunas personas les causa que otras les cuestionen sus “verdades”. Está el pánico de perder el piso de una verdad que viene de la mano con una forma de vida (Sentiido, 19 de enero de 2017).

Este problema se agudiza y halla su principal soporte y origen en que las organizaciones evangélicas y el protestantismo en general son fundamentalistas. “Es decir, se oponen a ciertas teorías científicas que cuestionan su doctrina, como la teoría de la evolución de Darwin”, explica el sociólogo William Mauricio Beltrán en su investigación *Del monopolio católico a la explosión pentecostal* (Sentiido, 19 de enero de 2017).

“Por esto, detrás de la expresión “ideología de género”, agrega Julieta Lemaitre, profesora de Derecho de la Universidad de Los Andes, hay un rechazo a la laicidad, la ciencia y la razón. De ahí que la comunicación en el pentecostalismo no esté constituida en un plano cognitivo o teórico sino a través de las emociones” (Sentiido, 19 de enero de 2017).

Muchos ilustrados en el tema como Fernando Vásquez Rodríguez, explican que la esencia fundamental del ensayo es que, a diferencia de la publicidad, por ejemplo, que lo que pretende es conseguir una acción por parte del receptor, persuadiéndolo a partir de un impulso emocional, lo que el ensayo busca es convencer a través de la razón. Y es justo en este aspecto en lo que estriba el poder de los discursos que toman ‘la ideología de género’ como estandarte, la intención no estriba en convencer a través argumentos racionales que muevan la razón de las personas, sino en persuadir



para que se movilicen a favor de algunas agendas muy particulares, por medio de la emoción. En otras palabras, nada muy distante de lo que hacían Alfred Rosenberg, Joseph Goebbels y Adolf Hitler para impulsar y movilizar al pueblo alemán a favor de su agenda política: propaganda.

Bibliografía

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

Berger, P. (2006). *El dosel sagrado: Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós.

Foucault, M. (1982). *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2011). *Historia de la sexualidad. Vol. 2: El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2010). *Historia de la sexualidad. Vol. 3: La inquietud de sí*. México: Siglo XXI.

Foucault, M. (2000). *Historia de la locura en la época clásica. Vol. 1 y 2*. Colombia: FCE.

Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

Gil Hernández, F. (2013). Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre «la política LGBT» y el deseo del Estado. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (13).



Goffman, E. (2001). *Internados*. Barcelona: Amorrortu.

Schmitt, Carl (1932) *El Concepto de lo político*. Alianza Editorial. Edición en español de 1991. Reimpresión de 2009.

Weber, M. (2014). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.

Infografía:

Orozco, C. (9 de mayo de 2017). La hipocresía de Viviane Morales. El Espectador. Recuperado de

<https://www.elespectador.com/opinion/la-hipocresia-de-viviane-morales-columna-693025>

Redacción política. (10 de mayo de 2017). Se hundió referendo de Viviane Morales, el No ganó en tercer debate. El Espectador. Recuperado de

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/se-hundio-referendo-de-viviane-morales-el-no-gano-en-tercer-debate-articulo-693218>

Redacción política. (5 de noviembre de 2015). Iglesias cristianas se suman a referendo de Viviane Morales contra adopción igualitaria. El Espectador. Recuperado de

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/iglesias-cristianas-se-suman-referendo-de-viviane-moral-articulo-597213>



Redacción política. (8 de mayo de 2017). Viviane Morales pide ayuda “divina” para aprobación de referendo. El Espectador. Recuperado de

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/viviane-morales-pide-ayuda-divina-para-aprobacion-de-referendo-articulo-692810>

Sánchez Martínez, José Alberto. (2010). Cuerpo y tecnología. La virtualidad como espacio de acción contemporánea. *Argumentos (México, D.F.)*, 23(62), 227-244. Recuperado en 24 de noviembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952010000100010&lng=es&tlng=es.

Sentido (19 de enero de 2017). La tal ideología de género, ¿de dónde viene y para dónde va? Sentido. Recuperado de <https://sentiido.com/de-donde-viene-la-tal-ideologia-de-genero/>



ENTRE LA COMPREHENSIÓN Y LA EXPLICACIÓN

“El signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras, compuesta por el concepto, de un lado, y la imagen acústica, del otro [...] Lo que el signo lingüístico une no es una cosa, sino un concepto y una imagen acústica”,

Ferdinand de Saussure.

Como un niño que confunde su imagen reflejada en el espejo con la realidad, para luego darse cuenta de que se trata de una imagen, y finalmente entender que dicha imagen es la suya, puede asumirse el movimiento dialéctico que se da en la sinergia entre explicar y comprender. Esta imagen de la <<asunción jubilosa>> que plantea Umberto Eco en su libro *De los espejos y otros ensayos* (Eco, 2012, p.15), puede ser una puesta en escena de lo que Paul Ricoeur traza en su ensayo *Entre hermenéutica y semiótica*.

Para desarrollar su disertación y establecer un paralelismo entre la hermenéutica y la semiótica, Ricoeur se ubica dentro del marco del debate entre explicar y comprender, el cual a su vez decanta entre la polémica dicotomía entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswissenschaften*. Así, sobre el sustento de los adeudos adelantados en el campo de la narratología, Ricoeur expone una dialéctica entre explicar



y comprender, a partir de un análisis crítico que realiza, en un principio, de lo planteado por Wilhelm Dilthey.

Así mismo, pone sobre la mesa el debate suscitado por el “Círculo de Viena”, quienes pretendían un cierto tipo de ecumenismo entre las ciencias buscando un lenguaje y una teoría transversal que las articulara a todas. Claro, a todas las que, a su parecer, eran dignas de considerarse ciencia. Pues, según esta escuela, no hay dos campos científicos, pues tan solo las de la naturaleza lo son, mientras que las del espíritu lo pueden llegar a ser en tanto descansen en los mismos procedimientos de explicación que las ciencias naturales.

Entendiéndose la comprensión como un penetrar, un abrazar o ceñir en torno al objeto, un alcanzar o contener en sí, un incluir. Algo semejante, al asir. Como dos eslabones laterales de una cadena sujetando al del medio. La comprensión como un “tomar-juntos”, “tener-juntos”. En cuyo caso la comprensión estaría subordinada a la explicación, en tanto Dilthey concebía lo primero vinculado al reino de los signos y el segundo al de los hechos. Dando, así, lugar a la oposición entre las ciencias naturales y las humanidades. El eterno debate entre la *Doxa* y la *Episteme*... Hermes, como enviado de los dioses, debía servir de puente entre el olimpo y los mortales, cuya función fundamental era traducir el mensaje divino a la lengua humana, una interpretación de la voluntad. De ahí el origen griego de la *Hermenéutica*. No obstante, y aunque es tendencia menospreciar el conocimiento popular ante el epistemológico, Ricoeur señala el error que esto constituye y da pie a un cierto esquema en el que conocimiento pareciera ser ese espacio en común entre la verdad y la creencia.

Así pues, en la acción la comprensión se articula con la explicación por el intercambio encadenado, hilvanado de preguntas y respuestas. Haciendo su aparición el relato



cotidiano como un intento de reconstrucción de la acción con sus preguntas ¿quién?, ¿qué?, ¿por qué? Hasta llegar, finalmente al relato literario, el cual “difiere del relato cotidiano en que no está mezclado a las transacciones sociales por la vía de la conversación, sino en que se separa de la vida social para entrar en un universo distinto, donde la clausura se expresa por la primacía de la relación de intertextualidad sobre la relación de la literatura a la vida” (Ricoeur, 86).

Esta producción de un proceso mimético entre la praxis, referida a la acción, y su paso a la representación por medio de la literatura, es lo que me atrajo en un primer momento hacia este tema, ya que como alguien a quien le gusta escribir, esto supone una suerte de espejo como en el ejemplo de la introducción. Y, es por esto, que Ricoeur dice que la lectura solitaria reemplaza en nuestros días a la recepción festiva de la narración épica o trágica.

El adagio “explicar más para comprender mejor” pierde entonces su carácter evidente, en la medida en que es la explicación lo que en lo sucesivo conduce el juego, con el riesgo de que la comprensión sea reducida al rango de efecto de superficie. Es por esa inversión de prioridad entre explicar y comprender, y no por la eliminación del segundo por el primero, que voy ahora a tratar de caracterizar la semiótica estructural de mi amigo Greimas (Ricoeur, 89).

Así, el relato y la lengua tan solo conocen un tiempo semiológico, el tiempo no es propio del discurso, sino que más bien pertenece al referente. En el triángulo de Saussure el referente es el objeto de la realidad, mientras que el significante es el envase lingüístico de esa realidad y el significado, el sentido o representación que se da en la mente del lector u observador. Algo muy similar ocurre con la denotación y la connotación, pues la primera se



corresponde con lo que es, mientras la segunda con que es para cada uno, lo que significa, con lo que se asocia.

Por ello Ricoeur dice que en la experiencia de lectura es donde ocurre la homologación recíproca en donde el texto impone el agregado de las estructuras aspectuales en el orden de las estructuras profundas, cuando en realidad es la extensión de la autocompreensión de quien lee la que valida al final esa adjunción.

Su tesis termina siendo que, aunque la inversión metodológica impone la explicación sobre la comprensión, esto no anula la relación dialéctica, sino que voltea únicamente su orden de prioridad dentro de una hermenéutica textual. Para ejemplificar esto un poco, quisiera citar un breve cuento de mi autoría para su posterior análisis dentro de este orden de ideas:

Descenso

Siempre se viene en minifalda a mi clase. Pues que ni crea que la voy a pasar por eso. Pobre ilusa. Ni sesos, ni estilo. Hay que pisárselas y preguntar de quién son, para creer que voy a arriesgar mi prestigio y reputación por un par de piernas y un culo. Mucho menos mi matrimonio con Sara... A ver si ésta, con sus tetas y escotes me cuidaría como Sara lo hizo cuando me incapacitaron casi un año entero, o si me patrocinaría mis arranques de dignidad en los trabajos o mis aventuras intelectuales. ¡Ja! Y mi imagen frente a mi hija ¿con qué autoridad podría hablarle luego? Y todo ¿por qué? ¿Por un par de tetas y un culo? Aunque... Bien buenos sí están, eso sí... No se puede faltar a la verdad. Y las piernas... Uy Dios, esas piernas... Cómo quisiera hundirme en ellas y nunca más salir. ¿Pero qué digo? Hace como cinco años que no le doy ni un beso a Sara y si me voy a poner a...



–¡Ay mira! Parqueemos ahí.

–¿Ahí? ¿Estás segura?

–Ayyyyy sííí... ¿Qué pasa, no quieres?

Luego de una mirada en contrapicado y esa risita de labios carnosos, bajamos del carro, escogemos algo sencillo en la recepción y subimos al ascensor. La luz púrpura de neón del aviso exterior llena la habitación. ¿En qué momento? ¿A qué horas llegamos aquí? Tan solo fue un café después de la clase. ¡No, qué cagada! ¿Qué voy a hacer? ¡Qué asco! En serio, hace cuánto que ni toco a Sara y esta vieja hasta sida tendrá... ¡Wow! ¡Qué tetas! ¿Son de verdad? ¡Uy sí! ¡Qué delicia! Mmmmm ¡qué rico! Ni siquiera Sara se había mojado así por mí jamás, mi mano está empapada...

–¿Me lames?

D
e
s
c
i
e
n
d
o

Como podemos observar dentro de este texto literario hay varios niveles de significación desde su composición sintáctica, pasando por una semántica más compleja e incluso hasta una gráfica que, articulada con el orden gramatical, también constituyen un sentido. “Las artes utilizan *la media* y los códigos correspondientes, pero a partir de esta primera significación crean significados a su vez significantes. Lo mismo ocurre con las literaturas,



que son artes del lenguaje y crean objetos lingüísticos significantes” (Giraud, 2002, p.90).

Algo muy similar nos dice Eco cuando plantea que la obra de arte como una estructura que constituye un sistema de relaciones entre varias partes que se erige a diferentes niveles, como el del ritmo visual, el de la intriga, o el de contenidos ideológicos coordinados. Así, el rasgo de unidad de este sistema es el hecho de que en todos sus niveles aparece el estilo, en el que se manifiesta la personalidad del autor, características del periodo histórico y del contexto cultural. Al ser un sistema, se entiende que dicha estructura está formada por componentes a los cuales Eco denomina: *estilemas* y se entiende que cada *estilema* reúne características que lo vinculan a los demás como diversas partes de un todo, por lo que se deduce que a partir de un solo *estilema*, puedo llegar a conocer o comprender el sistema entero (Eco, 2007).

Bibliografía:

Eco, U. Apocalípticos e integrados. Random House Mondadori. Barcelona, 2007.

Eco, U. De los espejos y otros ensayos. Random House Mondadori. Barcelona, 2012.

Eco, U. Los límites de la interpretación. Random House Mondadori. Barcelona, 2013.

Guiraud, P. La Semiología. Siglo XXI. Mexico, 2002.



y ese individualismo desenfrenado en el que todo se centra en nuestros propios intereses y particularidades, tal vez tenga algo que ver con todo esto. A lo mejor, si el habitante de calle no pensara solo en sus supuestos derechos no le arrojaría el sándwich a la conductora, o los curas no hubieran predicado lo que les “convenía”, sino lo que en verdad decía la Biblia, o a lo mejor la conductora también pensaría que un sándwich no soluciona nada en verdad...

¿Quién sabe? En verdad me pregunto: ¿qué pasaría si dejáramos de vivir y pensar tan solo en nosotros y como dice Walter Benjamín o Erich Fromm, volviéramos a los valores tradicionales (los cuales, al parecer nunca fueron tradicionales) y simplemente amáramos?

Bauman dice que hoy en día consideramos a los pobres o a quienes no están insertos dentro del sistema económico de producción, como personas de las que podemos prescindir como de vasos desechables (vidas desperdiciadas). Como si se tratara de un fusible el cual, si se quema, no importa pues el circuito sigue funcionando. No obstante, los puentes suelen colapsar por su pilar más débil (Bauman, 2011). Me pregunto entonces, ¿por dónde colapsará nuestra sociedad?

Bibliografía:

Simmel, G. Sociología estudios sobre las formas de socialización. FCE, México, 2014

Paugman, S. Las formas elementales de la pobreza. Alianza, 2007.

Bauman, Z. Daños colaterales. FEC, México 2011

Weber, M. La ética protestante y el espíritu del capitalismo.



Bibliografía:

Heidegger, M., & Rivera, J. E. (2005). *Ser Y Tiempo (rustica)*. Editorial universitaria.

González, J.E. (2016). Análisis cultural hermenéutico. Círculo hermenéutico.

Roland, B. (2009). La aventura semiológica.

Simmel, G. (2011). *Georg Simmel on individuality and social forms*. University of Chicago Press.



tanto, esa realidad que se cree tan inofensiva como la virtual o el lenguaje, seguirán mostrando que son una especie de dios inventado, al mejor estilo borgiano, que termina por configurar a su inventor por medio de consecuencias bien reales como la muerte de Brandy o Alan, un joven trans de 17 años que también se quitó la vida en una navidad al no soportar más que sus compañeros de colegio le acosaran con acciones como preguntarle que cómo podía decir que era chico con esas tetas que se gastaba.

«Quiero contar la historia de mi hijo para que a nadie le vuelva a pasar algo parecido, que sirva para que no se repita. Mi hijo no se ha suicidado porque sí, ha sido víctima de un crimen social. Una cadena de gente se ha reído de él a lo largo de su vida. Es la lacra del acoso que persigue al diferente. Y mi hijo lo era» (El Mundo, 2015).

Y mientras tanto la pregunta pervive ¿cuántas navidades más tendrán que vestirse de negro por la estupidez de una sociedad que no acepta la diversidad que esa naturaleza, que tanto se la pasa invocando, le restriega en el rostro día tras día con cada palpitar de un planeta, que, en efecto, sí gira alrededor del sol?

Bibliografía:

Berger, P. (2006). *El dosel sagrado: Para una teoría sociológica de la religión*. Barcelona: Kairós.

Foucault, M. (1982). *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

Gil Hernández, F. (2013). Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre «la política LGBT» y el deseo del Estado. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (13).



Weber, M. (2014). *Sociología de la religión*. Madrid: Akal.

Infografía:

Redacción Agencias. (3 de diciembre de 2016). Se suicida estudiante víctima de ciberacoso. El Diario. Recuperado de

http://diario.mx/El_Paso/2016-12-02_9f962109/se-suicida-estudiante-victima-de-ciberacoso/

González, M. (11 de octubre de 2017). La relación entre María y Felipe de Protagonistas nos dejó tres preguntas. Recuperado de

https://www.vice.com/es_co/article/43a9zd/la-relacion-entre-maria-y-felipe-de-protagonistas-nos-dejo-tres-preguntas

González, M. (25 de abril de 2017). La furia travesti son las ganas de gritar. Es la validez de hablar con «tonito». Es no ser «paciente» hasta que desaparezca la injusticia. Recuperado de

https://www.vice.com/es_co/article/aem4n4/estamos-emputadas-la-furiatravesti-se-toma-latinoamerica

Redacción El Mundo. (30 de diciembre de 2015). «Acosaron a Alan desde los 14 años, su suicidio es un crimen social». Recuperado de

<http://www.elmundo.es/sociedad/2015/12/30/5682ca5322601d8c0f8b4632.html>



Bibliografía e infografía:

Aignerren, M. (2006). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales, Artículo publicado en CEO. *Revista electrónica*, (7).

Beltrán Cely, W. M. (2007). La sociología de la Religión: Una revisión del Estado del arte.

Beltrán Cely, W. M. Entre la anomia y el fundamentalismo: reflexiones sobre la experiencia religiosa contemporánea desde Durkheim.

Berger, P.; Luckmann T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C., & Passeron, J. C. (2003). La falsa neutralidad de las técnicas: objeto construido o artefacto. *Bourdieu, Chamboredon y Passeren, El oficio de sociólogo, Siglo XXI Editores, México, DF*, 237-261.

Franco, J. (2013). El segundo advenimiento. La religión como espectáculo. *Cuadernos de literatura*, 17(34), 145-162.

Borrero Montalvo, D. L. (2016). Discurso y religiosidad: análisis crítico del discurso del Ministerio Internacional Fuente de Agua viva en el Caribe, Latinoamérica y Estados Unidos.

Díaz-Salazar Martín de Almagro, R. P. (2008). Laicismos europeos y nuevos debates sobre la laicidad. *Revista internacional de filosofía política*, (31), 65-84.



- Durkheim, É. (2012). Las formas elementales de la vida religiosa (Vol. 38). Ediciones fondo de Cultura Económica.
- Franco, J. (2013). El segundo advenimiento. La religión como espectáculo. *Cuadernos de literatura*, 17(34), 145-162.
- Giddens, A. (2014). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2003). Estigma: La identidad deteriorada. Amorrortu
- González, J.E. (2016) Análisis cultural hermenéutico. Círculo Hermenéutico.
- Merton, R. K. (1965). Teoría y estructura social. México DF: Fondo de Cultura Económica. Mora, L. A., & Mira, S. P. Á. (2012). Religión y espiritualidad, una mirada del estigma frente al VIH/SIDA: revisión literaria. *COMITÉ CIENTÍFICO*, 52.
- Mott, L. (2010). Del malo pecado al pecado intrínsecamente malo: La radicalización fundamentalista de la homofobia católica desde los tiempos de la Inquisición hasta Benedicto XVI.
- Natividade, M., & de Oliveira, L. (2009). Sexualidades amenazadoras: religião e homofobia (s) em discursos evangélicos conservadores. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, (2), 121-161.
- Natividade, Marcelo. (2010). Uma homossexualidade santificada?: Etnografia de uma comunidade



conservadora de ello (medio) evidencia la arbitrariedad y capricho de su “justicia” ya que ésta, siempre estará determinada, administrada y aplicada por el poder hegemónico que se encuentre a cargo.

“Se prohíbe, por igual tanto a ricos como a pobres pernoctar bajo los puentes de la ciudad”, esta frase de Anatole France, traída a colación por Benjamín en su ensayo (2010 p. 175) deja en evidencia la gran farsa que resulta el sistema jurídico compuesto por el derecho jusnaturalista y el positivo. En el que su dogma para definir justicia: “fines justos se alcanzan a través de medios legales”, no es más que un mal chiste.

Bibliografía y webgrafía

Benjamín, Walter (2010). *Ensayos escogidos*. Buenos Aires: El cuenco de plata.

Lacan, Jaques (2011). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

Valencia, L. y Celis J.C. (2012), *Sindicalismo asesinado*. Colombia: Debate.

Zizek, Slavoj (2008). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. España: Paidós.

Zizek, S. y Gunjevic, B. (2013). *El dolor de Dios*. España: Akal.



obsesionar por el deseo de alcanzar a Europa” (Fanon, 2001 pp. 288 – 289). El autor muestra que esto no pasa porque, en general, los trabajadores europeos no han respondido a estas llamadas, porque quieren un pedazo de la gran torta, porque se han creído partícipes de la “aventura prodigiosa del Espíritu europeo”. Y esto es justamente lo mismo que ocurre en acá en Colombia.

Pink Floyd, unos ingleses que al parecer sí atendieron a esos llamados, lanzan otro en su canción Hey You en la que dicen, casi a manera de letanía: hey tú, allá afuera en el frío con tu oído pegado contra la pared ¿puedes oírme? Hey tú, parado allá afuera en el fino y delgado hielo, no me digas que no hay esperanza en absoluto. ¡Hey tú, no los ayudes a sepultar la luz! Hey tú, ¿podrías ayudarme a cargar la piedra? Juntos prevalecemos, divididos caemos.

Bibliografía

Fanon, F. Los condenados de la tierra. Mexico, FCE, 2001.

Simmel, Georg. Schopenhauer y Nietzsche. Buenos aires, Terramar.

Marx, Karl (1959). El Capital, Tomo I, Sección Primera, Cap. 1 La Mercancía, Sección Séptima, Cap. 24, La llamada acumulación originaria. México: FCE, 2a ed. p.p. 3-47, 607-649.

Infografía:

<http://hsbnoticias.com/noticias/politica/con-seminarios-internacionalescontinuala-agente-del-ex-pre-196513>
Twitter: @AlvaroUribeVel



Kalyvas, Stathis. *La lógica de la violencia en la Guerra civil*. Akal. Madrid, 2006.

Tzu, Sun. *El arte de la guerra*. Panamericana. Bogotá, 1999.

Weber, Max. *Los tipos de dominación*, en: *Economía y sociedad*. FCE. México, 1977.

Zuleta, Estanislao. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Fundación Estanislao Zuleta. Cali, 2000.



Y así es. Y así seguimos. Y así ha sido. Y así seguiremos. Como dirían en la costa, “eso es lo que hay”. Un país que se dice una “República”, aun cuando, así ya no reine una corona europea, sí lo hace una oligarquía que no deja de delirar con ser esa nobleza española que la estableció en un primer lugar y desprecia lo propio. Un Estado que no lo es tanto. Un orden político que más parece un desorden. Una soberanía que tan solo alcanza a las grandes ciudades y sus más próximos alrededores. Una democracia sin alternativas reales. Una nación sin identidad, ni unidad. Un derecho que persigue a sus ciudadanos. Un absurdo llamado Colombia.

Bibliografía:

Butler, Judith. *Vida Precaria*. Paidós. Buenos Aires, 2006.

Guzmán, G., Fals, O., y Umaña, E. *La violencia en Colombia*. Taurus. Bogotá, 2010.

Joas, Hans. *Guerra y modernidad*. Paidós. Barcelona, 2005.

Pérez, Hesper. *El tránsito hacia el Estado Nacional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2007.

